

“El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo”*

Por Mauricio Archila Neira**

* Artículo recibido en marzo de 2008.

Artículo aprobado en abril de 2008.

** Ph. D. en Historia, Profesor Titular de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, e investigador asociado del Cinep.

“El izquierdismo es todo lo que había de nuevo en el pasado que (...) ha sido abatido por lo que había de pasado en el pasado”
Daniel Cohn-Bendit, 1969, 19.

Introducción

Antes de iniciar las reflexiones sobre la trayectoria histórica del maoísmo en Colombia, conviene hacer tres advertencias. La primera se refiere a la dificultad de hablar de él como un fenómeno unitario en el país, pues hay diferentes posiciones en su seno. Sin embargo, trataremos de extraer los rasgos comunes a los distintos grupos maoístas enfatizando, cuando sea preciso, los diferentes matices que en términos generales se pueden agrupar en dos vertientes: el llamado “campo M-L” –terminología política criolla de los años sesenta más que académica–, que abarca a todas las organizaciones que tuvieron que ver directa o indirectamente con el Partido Comunista Marxista Leninista (PC-ML)¹, y se caracterizan, al menos hasta los años ochenta, por una rígida ortodoxia maoísta²; y el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (Moir) que representa una visión más heterodoxa como se ilustrará en este ensayo. El primer polo se puede definir como más militarista –lo militar sobre lo político– y el segundo más político –viceversa–. Con todo, ninguno de los dos

¹ Organización que sale del PCC a raíz del cisma chino-soviético a mediados de los años sesenta y de cuyos desprendimientos –por escisiones, rupturas o expulsiones– surgirá el grueso de este “campo”. En la primera sección de este escrito se hará un recuento descriptivo de la historia de las organizaciones maoístas.

² Lo que se podría condensar en el siguiente lema que muchas organizaciones ML adoptaron: “combatir al enemigo, servir al pueblo y ser en todo momento dignos combatientes del Presidente Mao” (Corriente de Renovación Socialista (CRS), s.f., 1).

extremos es homogéneo y, para acabar de complicar las cosas, hacia finales de los años setenta se van a producir acercamientos entre ellos a medida que sectores del campo ML van entrando en la política electoral.

La segunda advertencia es que las reflexiones que siguen –más que todo referidas a aspectos políticos y culturales del maoísmo– tienen un sabor atemporal aunque están centradas sobre todo en los decenios de los sesenta y setenta. Esto significa que en el futuro habrá que enmarcar los elementos analizados en un eje diacrónico. La tercera, considerada previo a estas notas, se refiere a las fuentes. Por ahora nos basamos en las entrevistas realizadas colectivamente por el equipo de Movimientos Sociales del Cinep y en las hechas personalmente en investigaciones previas, así como en la literatura secundaria que incluye tanto textos teóricos y comparativos mundiales y latinoamericanos, como narraciones sobre la historia del maoísmo en Colombia³.

Con estas advertencias en mente organizaremos nuestro análisis en cinco grandes partes: 1) orígenes políticos del maoísmo; 2) su trayectoria histórica en Colombia; 3) su composición social; 4) consideraciones sobre algunos rasgos ideológicos, políticos y éticos del maoísmo en Colombia; y 5) reflexiones finales sobre su legado.

Orígenes políticos del maoísmo⁴

En el escenario mundial de fines de los 50 y comienzos de los 60 la izquierda comunista –aquella ligada a la herencia marxista desde la perspectiva leninista– sufre un serio remezón que dará origen a la “nueva izquier-

³ Véase la bibliografía utilizada al final de este artículo. Mi experiencia personal aunque no cuenta propiamente como fuente, contribuye a esta pesquisa dándole un sabor especial por las ventajas que produce el conocimiento directo de estas historias, pero obviamente con el sesgo de la subjetividad que será necesario controlar autoreflexivamente.

⁴ Remitimos al lector al cuadro sinóptico de la historia de las organizaciones maoístas en Colombia que anexamos al final de este artículo.

da”⁵. Los partidos comunistas fueron criticados por su burocratización y por su supuesto reformismo al inscribirse en la institucionalidad burguesa para lograr cambios dentro del capitalismo con el que plantea una “coexistencia pacífica”. En esencia es la misma crítica que en su momento hizo el comunismo a la social-democracia. Una de las expresiones de la “nueva izquierda” mundial fue el maoísmo, que se entendía como la fidelidad al “pensamiento” de Mao Tse Tung —así se escribía su nombre en esa época— y la proyección más ortodoxa del marxismo-leninismo en el escenario contemporáneo.

Se consideraba que Mao era un realizador exitoso del materialismo histórico y no una alternativa a él; solo los grupos más recalcitrantes defendieron al maoísmo como una variante teórica equiparable a los aportes de Marx, Engels y Lenin. Realmente el gran dirigente chino fue más un polemista y educador que propiamente un creador de nueva teoría. Incluso, a juicio de Eric Hobsbawm, lo que el autodidacta Mao aprendió del marxismo fue por el leninismo y en concreto por el “marxismo-leninismo” de Stalin. Tal vez eso explica, para el historiador británico, la distancia del maoísmo con relación al marxismo clásico así como su marcado misticismo (Hobsbawm, 1994, 467).

Con todo, Mao Tse Tung resalta históricamente por haber conducido una nación tan poblada como atrasada a una revolución “democrática” enderezada a la construcción del socialismo luego de una guerra de guerrillas de muchos años, conocida como “guerra popular y prolongada”⁶. En ella un ejército del

⁵ El concepto de “nueva izquierda” que usamos en este ensayo se refiere al intento de renovar el ideal revolucionario en los años 60 por parte de grupos y organizaciones al margen de los viejos partidos obreros socialistas y comunistas (Eley, 2003). En América Latina esta “nueva izquierda” se caracterizó además por su adhesión a la lucha armada como la principal forma de acción revolucionaria, así no siempre se llevara a la práctica (Archila, 2007). En los últimos tiempos se vuelve a hablar de ella pero en un sentido descriptivo y no valorativo para referirse a las recientes expresiones de izquierda (Rodríguez y otros, 2005, 22).

⁶ En este sentido, además de la duración, el caso chino difiere del modelo insurreccional y del foquismo en que el aparato armado está supeditado al partido y se proyecta en un frente popular de masas —las tres “varitas mágicas” en la terminología maoísta—.

pueblo, orientado por la vanguardia partidista, fue consolidando lentamente territorios “liberados” en los que ejerció realmente el poder por medio de amplias alianzas, incluso a veces con sectores de la burguesía nacional. El régimen que se iba instaurando se designó de “nueva democracia” y era una forma de transición al socialismo mientras se completaban las tareas “revolucionarias” de implantación de un capitalismo nacional. Así pues, el legado de Mao a la izquierda mundial radica en una práctica política exitosa, que contribuye a re-crear la idea revolucionaria y la forma de construcción del socialismo.

El nicho ideológico del maoísmo se generó al calor de la experiencia política internacional de los años cincuenta. En China, Mao y el Partido Comunista Chino (Pcch) se distancian crecientemente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (Urss) cuando ésta inicia la desestalinización y propone la “coexistencia pacífica” con las democracias capitalistas⁷. Esta distancia termina en una gran ruptura a inicios de los años sesenta y con el impulso desde la China a la creación paralela de partidos comunistas “marxistas-leninistas” en todo el mundo. Vendrá luego la “Revolución Cultural” que tuvo gran impacto en la izquierda global de los años sesenta. Así, por ejemplo, el maoísmo fue una de las corrientes impulsoras del Mayo francés (Cohn Bendit, 1969). Durante esos eventos se alabó la Revolución Cultural China, sin que en ese momento fueran reconocidos la purga que ella significó contra todo rasgo “burgués”, especialmente en el arte y la cultura, así como el retroceso en el avance tecnológico y el consiguiente estancamiento económico en el país asiático (Eley, 2003, Cap. 21)⁸. Con la muerte de Mao en 1976 China refuerza un viraje pragmático que deja pasmados a sus simpatizantes, quienes desconcertados sienten que sus

⁷ Por muchos años el maoísmo seguirá reivindicando a Stalin como uno de los grandes conductores del socialismo mundial, sin ocultar las críticas que en su momento se le hicieron. No debe olvidarse que el Pcch, después de la desastrosa intervención de la III Internacional en los asuntos internos durante los años 20 al obligarlo a insertarse en el partido nacionalista –el *Koumintang*–, lo que produjo su práctica aniquilación, mantuvo una actitud catalogada por Annie Kriegel más como “un aliado del comunismo soviético que como un discípulo” (Kriegel, 1986, 120).

⁸ Contrasta la “buena imagen” externa de la China con sus fracasos internos en los años 50 tales como la colectivización de la economía campesina entre 1955 y 1957, el frustrado “Gran Salto” a la industrialización en 1958 seguida de la hambruna de 1959-1961, la peor del siglo XX a juicio de Eric Hobsbawm (1994, 466).

“faros luminosos” se apagan paulatinamente⁹. Así fueron cayendo de la galería de héroes del imaginario internacional la China de Mao y de la “banda de los cuatro”, el victorioso Viet Nam que entra en conflicto con Camboya, liderada a su vez por fanáticos maoístas conducidos por el tristemente célebre Pol Pot –a quien China apoya–, y finalmente la Albania de Enver Hoxha que había renegado del maoísmo en los años 80 intentando ofrecer una nueva ortodoxia marxista-leninista, pero que igualmente se derrumba a comienzos de los años 90 junto con el resto de la “cortina de hierro”. Resalta así un rasgo ideológico del maoísmo, mucho más acendrado que en el estalinismo: la fe incondicional en una persona carismática como Mao, de tal forma que cuando ella desaparece deja en “orfandad” a sus seguidores, quienes desencantados buscan refugio en donde haya lugar, incluso a veces en las filas de sus enemigos.

En América Latina las nuevas izquierdas también rechazaron las prácticas políticas de los partidos comunistas pro-soviéticos y en general asumieron la lucha armada como la principal forma de lucha revolucionaria¹⁰. Dentro de ella, el maoísmo consideraría al campo como el escenario de la revolución, retomando con diferentes grados de fidelidad la experiencia China en términos de alianzas, instrumentos organizativos y prácticas culturales cotidianas.

La ruptura chino-soviética también se expresa en nuestras tierras, pero sin las dimensiones de otros países latinoamericanos como Brasil, Venezuela o Ecuador¹¹. En Colombia el paso inicial de conformar una escisión maoísta

⁹ Dicho pragmatismo se enmarcó en lo que se conoció como las “cuatro modernizaciones” impulsadas por Deng Xiao Ping. Según nos señaló un entrevistado dicho programa consistía en: “modernizar el aparato productivo industrial, modernizar la agricultura, hacer la revolución cultural –que en el caso de los chinos no se va a llamar así porque así se había llamado la lucha política interna, pero es la modernización de la ciencia, la técnica y acceder a las máximas adquisiciones de la cultura–, y la modernización de la defensa” (Entrevista con Álvaro Oviedo, 2006).

¹⁰ Aunque las enseñanzas de Mao contribuyeron a esa opción, no faltaron las elaboraciones criollas en las que, incluso, participó Diego Montaña Cuellar. En su polémica con el PCC en 1968 llegó a decir: “En Colombia la lucha guerrillera no es un medio táctico, sino la vía estratégica de la revolución” (1968, 6). Aunque alabó la “combinación de las formas de lucha” del PCC, criticó a dicho Partido por mantener ilusiones reformistas y por no asumir directamente la conducción de la lucha guerrillera (ibíd., 9).

¹¹ Véase para el conjunto latinoamericano a Michel Lowy, 1990, Introducción. En Ecuador el maoísmo con el tiempo logra tener mayor acogida electoral que los comunistas prosoviéticos (Rodas, 2004).

en el PCC busca replicar, sin mucho éxito, el cisma internacional más que asentar la unidad de los revolucionarios en el plano nacional. Esto alimentará la pugnacidad en el seno de la izquierda en torno a la alineación internacional, asunto que la marcará hasta bien entrados los años 70 y que, en el caso del maoísmo, es una expresión más de su “dogmatismo” y de su desconocimiento de las condiciones propias, puntos que se ampliarán luego. El radical odio a la Urss y a los partidos que se alineaban con ella comporta un rasgo identitario del maoísmo global, que en Colombia se tradujo en la triste expresión de “Primero muerto que mamerto”. Y en efecto, el maoísmo criollo nunca pudo superar al PCC, antes murió en el intento; pero no nos anticipemos a las conclusiones y más bien emprendamos la descripción y el análisis prometidos.

Trayectoria histórica del maoísmo en Colombia

El triunfo de la Revolución China tuvo un eco limitado en Colombia en parte por la distancia geográfica del país asiático y las características de guerra prolongada del proceso revolucionario mismo, y en parte por la desbordante violencia que aquí se vivía con posterioridad al Bogotazo¹². Como respuesta a esta última el PCC concentró su actividad en las autodefensas campesinas en las zonas en donde tenía influjo (Medina, 1989, Cap. 8). En su VII Congreso reunido en la clandestinidad en 1952, el Partido ratifica la consigna de impulsar las autodefensas campesinas (*Proletarización*, 1975, 61). Para algunos dirigentes del PCC que habían entrado en contacto con dichos núcleos campesinos¹³, ésta era una consigna que aislaba al Partido de las guerrillas campe-

¹² Así lo pudimos constatar con una revisión de prensa en octubre y noviembre de 1949. Debe señalarse que en China los comunistas van conquistando lentamente el poder a lo largo de una guerra de muchos años y no hay un evento “épico” que condense la toma del poder como sucedió con el asalto al Palacio de Invierno en Rusia en 1917 o la entrada de los “barbudos” en La Habana en 1959. Lo que ocurrió el 1 de octubre de 1949 fue la proclamación formal de la República Popular China sobre un control casi total del territorio continental, por lo que no hubo tanto impacto mediático.

¹³ Pedro Vásquez Rendón –futuro secretario del PC-ML– había sido delegado por el Comité Central junto con Martín Camargo para acompañar a los campesinos de Chaparral, Tolima (Medina, 1989, 100).

sinas que se levantaban en armas en varias partes del país. Creían que llamar a la autodefensa frenaba el espíritu revolucionario que supuestamente mostraba el campesinado¹⁴.

En realidad esa experiencia fue leída desde las características de la guerra popular prolongada china (Medina, 1989, 92). De hecho Gilberto Vieira y Anteo Quimbaya fueron los primeros traductores de los textos de Mao Tse Tung (Molano, 2004, 12 y entrevista a Gilberto Vieira, 1998). Todavía a principios de los años 60 se siente en el PCC un cierto peso de este lenguaje maoísta¹⁵.

Con la Revolución Cubana y el despertar de las luchas sociales en los inicios del Frente Nacional volverá a ponerse sobre el tapete el asunto de la opción armada como la vía revolucionaria para Colombia. Al calor de las protestas contra las alzas del transporte surge el Movimiento Obrero Estudiantil (MOE) en 1959 que celebrará en Cali, en julio de 1960, su primer congreso incorporando el elemento rural para llamarse Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (Moec) (*Proletarización*, 1975, 85-92 y entrevista a Raúl Alameda, 2006). Desde el principio hay una tensión entre el ala “izquierdista” que quería un rápido levantamiento campesino copiando la experiencia cubana, y el ala “marxista” que buscaba primero organizar a la gente para preparar la insurrección¹⁶. Después de la extraña muerte de su dirigente Antonio Larrota

¹⁴ Frank Molano habla de un pacto para impulsar la lucha armada realizado en 1949 por Pedro Vásquez Rendón y los hermanos Pedro León y Próspero Arboleda. Cuando plantearon esta posición en la fundación de la Juco fueron derrotados y acusados de “aventureros extremo-izquierdistas” (Molano, 2004, 12-14).

¹⁵ Por ejemplo el libro sobre los 30 años de lucha del PCC se inicia con una cita de Mao (PCC, 1960?, 5) y en general el lenguaje maoísta impregna esta narración histórica. En una entrevista con Álvaro Delgado, Gilberto Vieira le confesó: “Nosotros considerábamos y seguimos considerando que la revolución china es el acontecimiento más importante de este siglo después de la revolución soviética de 1917. La revolución china, en primer lugar, realiza una labor formidable en el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, en su alfabetización dentro de su complicado sistema de ideogramas, y emprende una reforma agraria profunda. Todo eso nos interesaba y nos entusiasmaba” (Entrevista a Vieira, 1998)

¹⁶ Marcelo Torres dice que la segunda será la posición de Francisco Mosquera que retomará posteriormente en la creación del Moir (Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario) (Entrevista a Torres, 2006).

en 1961¹⁷, el Moec se fragmenta luego de mutuas expulsiones entre las fracciones enfrentadas (Archila, 2003, 279). Un sector irá a las organizaciones de la “nueva izquierda” especialmente el maoísmo; otro conformará en 1969 el efímero Frente Unido de Liberación (FUL) que intentó crear una especie de coordinadora guerrillera, las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL)¹⁸; mientras un último sector, liderado por Francisco Mosquera, dará origen al Moir en el mismo año.

A principios de los años 60 el PCC vive una escisión especialmente en Antioquia de la que surge la Acción Revolucionaria Colombiana (Arco). Hay en ella algo de choque generacional alimentado por la Revolución Cubana, pues insiste en una revolución socialista sin etapas previas y sin alianzas con la burguesía nacional en contra de las tesis del PCC. Publican la revista *Estrategia* y en 1962 se convierten en Partido de la Revolución Socialista (PRS). Rápidamente afloran dos tendencias: una “teorista”, cercana a la dirección que alimentaba la revista –Estanislao Zuleta, Mario Arrubla, Jorge Orlando Melo–¹⁹; y la otra “practicista” que simpatizaba con Cuba y China y estaba empeñada en impulsar la insurrección²⁰. Después de mutuas expulsiones, el sector teorista se retira a la academia mientras el otro se acerca a las organizaciones de “nueva izquierda”, especialmente el maoísmo (*Proletarización*, 1975, 101-103).

La experiencia del Frente Unido de Acción Revolucionaria (Fuar) –surgido en 1962– también expresa la renovación de la izquierda. El Fuar recoge sectores descontentos con los partidos tradicionales y el PCC, que se unen en el rechazo de la “farsa electoral” simpatizando con la lucha armada, pero sin

¹⁷ Según Raúl Alameda, Larrota fue asesinado por el bandolero El Aguilla, con quien había hecho contacto para iniciar un foco guerrillero en Corinto, Cauca. Dicha muerte fue paralela al trágico levantamiento de Tulio Bayer en Vichada y anterior al fracaso de experiencias aisladas como la de Federico Arango en Territorio Vásquez en 1963. Este último no estaba afiliado al Moec aunque era cercano a sus posiciones (Entrevista a Alameda, 2006).

¹⁸ Finalmente abrieron un frente en Urabá y tuvieron trabajo urbano en Medellín y luego de algunos fracasos se unieron al EPL, según Frank Molano (2004, 129-132). Ver también *Proletarización* (1975, 380-389).

¹⁹ Y Humberto Molina según la entrevista concedida al autor de estas notas en Bogotá, febrero de 2000.

²⁰ Álvaro Delgado, quien estaba por esa época en Antioquia, presenció la división en esa regional y viajó a la China con un grupo de periodistas en 1960 (Entrevista a Delgado, 2005).

comprometerse directamente con ella (*Proletarización*, 1975 107-112)²¹. Otra expresión de la “nueva izquierda” se agruparía en la Brigada José A. Galán entrenada en Cuba que dio origen al Ejército de Liberación Nacional (ELN), aunque algunos de sus integrantes terminarían en el maoísmo como Libardo Mora, Francisco Caraballo y David Borrás (Villarraga y Plazas, 1995, 33).

Como en el resto del mundo, también en el seno del comunismo colombiano se vive la ruptura chino-soviética, especialmente con la expulsión del Comité Central de Pedro Vásquez Rendón y Carlos Arias en 1963 –Pedro León Arboleda había sido retirado del PCC en 1958–²² y de Francisco Garnica, secretario de la Juco del Valle, en 1964 (*Proletarización*, 1975, 233 y Villarraga y Plazas, 1995, 37-38). Aunque al principio se pensó en un reagrupamiento de todos los Marxistas Leninistas en el Comando –luego Comité– de Integración de Movimientos Revolucionarios de Colombia (Cimrec), definidos básicamente por la opción armada y el abstencionismo²³, con el tiempo se decidió “reestructurar” al Partido Comunista. Así en 1965 se convoca el “X Congreso” –retomando la nomenclatura del PCC–, evento realizado clandestinamente en una vieja casa de Soacha con la presencia de 95 delegados nacionales y algunos invitados internacionales (Villarraga y Plazas, 1995, 42-43). La diferencia con el viejo partido va a radicar en la primacía de la lucha armada, la determinación del campo como el escenario principal de lucha y el carácter de la revolución que, si bien no sería socialista inmediatamente, excluiría cualquier alianza con una posible burguesía nacional.

²¹ Luís Emiro Valencia, uno de sus dirigentes, niega cualquier adhesión del Fuar a la lucha armada (Entrevista a Valencia, 2006). Otro de sus directivos, Alfonso Romero Buj, haría parte del naciente PC-ML hasta ser expulsado poco tiempo después de la gestación de esta agrupación.

²² Raúl Alameda nos dijo que gentes cercanas al Moec propiciaron en los tempranos años 60 la Unión Popular Revolucionaria con sectores de izquierda del PCC como el mismo Arboleda y Alfonso Barberena, pero que rápidamente se separaron del primero por su excesivo radicalismo (Entrevista a Alameda, 2006). Nosotros solo hemos encontrado referencia a una efímera Unión Nacional Popular de 1959 en la que figuraban Barberena, Montaña Cuellar y Gerardo Molina (Archila, 2003, 278).

²³ Lo que según *Proletarización* (1975, 235) incluía a sectores no marxistas como la Democracia Cristiana y la revista *Nueva Prensa*, cercana a su vez del general retirado Ruiz Novoa.

De esta forma el PC-ML fue uno de los dos polos del maoísmo en Colombia y contó con importante trabajo obrero, campesino y estudiantil. Durante mucho tiempo editó clandestinamente su órgano de difusión, *Revolución*, que saldrá a la luz pública en los años 80. Por su rígida ortodoxia expulsó y excluyó a muchos militantes, quienes de una forma u otra conformarán el “campo ML” para diferenciarlos de otros grupos de la “nueva izquierda” –como el ELN o los socialistas– y del mismo Moir – el otro polo del maoísmo como veremos–. Desde el principio el PC-ML se compromete con la lucha armada reivindicando la propuesta maoísta de guerra popular prolongada, pero en los primeros años adoptó en realidad una perspectiva foquista.

Después de intentos fracasados de crear focos guerrilleros en el Magdalena Medio, el norte del Valle,²⁴ logran implantarse en el alto Sinú y en el San Jorge –el noroccidente de Córdoba conocido internamente como “El Noro”– en donde tenía influencia el antiguo guerrillero liberal Julio Guerra (Villarraga y Plazas, 1995, 47-52). Se conformó allí una Junta Patriótica presidida por Guerra, entidad que marcó la cotidianidad en la zona administrando justicia. En diciembre de 1967 aparece como tal el Ejército Popular de Liberación (EPL) sin que sus integrantes contaran con suficiente experiencia en la lucha armada (Calvo, 1997, 28). Este paso estuvo acompañado del traslado de la dirección del partido al campo, lo que no fue aceptado por todos sus integrantes, quienes fueron expulsados en esos años²⁵. En 1968 el presidente Carlos Lleras Restrepo intenta neutralizar a Julio Guerra y envía a María Elena de Crovo a conversar con él. Ante el fracaso de esta negociación el gobierno desata un cerco militar al EPL en el que cae su máximo dirigente Pedro Vásquez Rendón (Molano, 2004, 123). Así, para fines de los años 60 solo quedan seis

²⁴ Frank Molano habla también de contactos en la serranía del Perijá y el sur del Tolima y agrega que el PC-ML mandó dos cuadros a la última zona que al parecer fueron fusilados por las fuerzas de Manuel Marulanda Vélez, que conformarían las Farc –Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia– (Molano, 2004, 114).

²⁵ Al poco tiempo de nacer el PC-ML salió Romero Buj, luego Fred Kaim y Alfonso Cuellar por disentir de la opción foquista. Posteriormente vendría la “la aldea de los tres traidores” conformada por Jaime Builes, Aumerle de la Vega y Carlos Arias. A éstos se les atribuyó la disgregación de 40 cursillistas, entre ellos el dramaturgo Fausto Cabrera, quienes fueron enviados a China y Albania con el fin de capacitarse y no regresaron a las filas del PC-ML (Villarraga y Plazas, 1995, 51-52).

miembros de la original dirección bajo el liderazgo de Pedro León Arboleda, quien moriría en 1975. Arboleda, periodista caracterizado como “furibundo maoísta”, no solo mantuvo la dirección partidista en el campo sino que se comprometió en la total clandestinización del PC-ML, con lo que éste se aisló de las ciudades y del proletariado urbano, así como de muchos contactos internacionales (Villarraga y Plazas, 1995, 61-62). La respuesta a esta crisis fue lanzar la campaña interna de “bolchevización” que pretendía proletarizar al Partido bajo la consigna de “transformémonos para transformar el mundo”, de clara inspiración en la Revolución Cultural China (Molano, 2004, 124).

A partir de las expulsiones ocurridas a fines de los años 60 hubo un temprano reagrupamiento designado como “grupos MLs de Antioquia”, los cuales en 1972 se formalizaron como Liga ML. Además de este sector antioqueño en la Liga converge un sector de “Testimonio” (Entrevista a exdirigente ML, 2006). Según *Proletarización* (1975, 339-346) este grupo era más simpatizante del ELN y se alimentó a principios de los 70 de estudiantes inconformes con la organización juvenil del Moir. Por su parte Frank Molano dice que “Testimonio” dio origen a la Unión Proletaria²⁶, que en los años 70 realizaría un trabajo con vendedores ambulantes del que saldrán los Comités Democráticos Populares Revolucionarios (Cdpr) para participar en elecciones en 1978, contando con Avelino Niño como figura destacada (Molano, 2004, 153-162). Niño será capturado luego por el Moir con lo que desaparecen prácticamente los Cdpr.

Pues bien, la Liga ML retomaría más ortodoxamente las tesis maoístas –si ello es posible– y hablaría de una revolución de Nueva Democracia en la que jugaría papel una supuesta burguesía nacional²⁷. Logra tener influencia

²⁶ El nombre de Testimonio no deja de ser curioso porque retoma la designación de un grupo cristiano creado por los padres dominicos en los años 50, del que hicieron parte el psiquiatra Hernán Vergara y su hermano Jorge, quien sería rector de la Universidad Nacional durante la dictadura rojista (Entrevista a Noel Olaya, 2007).

²⁷ Tal vez por este motivo y por el aislamiento del PC-ML, la Liga ML termina teniendo relaciones más estrechas con los chinos (Entrevista a exdirigente ML, 2006). No extraña que su periódico en los años 70 se designe precisamente *Nueva Democracia*.

en sectores campesinos e incluso llega a disputar con el grupo dirigente de la Anuc (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos), la orientación de dicha organización de masas. La Liga, aunque hace algunas incursiones armadas no conforma un núcleo guerrillero, y más bien se inclina paulatinamente por participar en las elecciones a las que acude primero por intermediarios y luego con candidatos propios en alianza con el Moir. Tal vez por esta razón un sector radical de la Liga romperá con ella para acercarse al ELN, mientras lo que resta se transformará en el Grupo Comunista Revolucionario que finalmente confluirá en la alianza de izquierdas de fines de los setenta promovida por la revista *Alternativa* y conocida como Firmes (Molano, 2004, 137-153 y entrevista a exdirigente ML, 2006).

Algunos de los temas de disputa en el seno del PC-ML desde sus inicios explotaron en la gran ruptura de mediados de los años 70: el sector mayoritario se conoció como la Tendencia Marxista Leninista Maoísta (Tmlm) e incluía a los regionales de Antioquia y Cundinamarca y parte del occidental –Valle– y el de la Costa; otro sector menor, pero con arraigo en el eje cafetero, conformará la Línea Proletaria; y el Comité Central (CC) bajo cuyo mando estaba el EPL, que quedó aún más aislado. Como si fuera poco el mismo EPL sufre un disidencia temporal: a la muerte de Pedro León Arboleda se conformó un comando urbano con sus siglas (PLA), que se autonomizó de la dirección partidista y guerrillera para realizar “ajusticiamientos” de dirigentes anteriormente expulsados como Alfonso Romero Buj y Nicolás Santana²⁸. Luego se enfrentó a las Farc, confrontación de la que salió mal librado (Molano, 2004, 137).

La Tmlm, por su parte, cuestionaba la primacía de lo militar sobre lo político y el descuido de las ciudades por parte del PC-ML²⁹, mas no logra consolidarse como una organización y sufre sucesivos desprendimientos como el de Rup-

²⁸ Dirigente cercano al cura Saturnino Sepúlveda y a la Anuc.

²⁹ De hecho la Tendencia MLM se inicia cuando el CC da la orden de traslado de la dirección del mayor regional, el de Antioquia, al campo (CRS, s.f., 8 y entrevista a A. M. Jaramillo, 2006).

tura (que se acerca a los socialistas para disolverse más tarde en Firmes) y el Movimiento Revolucionario de los Trabajadores (MRT)³⁰. Lo que queda de la Tendencia MLM sufrirá más adelante una división entre el sector mayoritario que emprenderá su propia ruta hacia la lucha armada para luego conformarse como Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), con alguna presencia en Sucre, y que participa a mediados de los años 80 en los intentos de fusionarse con el ELN, sin éxito en este caso. En cambio el PRT se integra a la Coordinadora Guerrillera durante el segundo lustro de esos años y en 1991 se reinserta a la vida civil al calor de la Asamblea Constituyente. Por su parte el grupo minoritario de la Tendencia se integrará con otros sectores MLs para fusionarse a fines de los años 80 con el ELN, como se verá luego (Entrevista a A. M. Jaramillo, 2006).

La Línea Proletaria —que había conducido la huelga de Textiles Única en Manizales en 1974—, también sufre escisiones muy pronto. Inicialmente, como todo grupo de izquierda que se respetara, publica un periódico titulado *Tribuna Bolchevique*. Un sector se acerca a los socialistas y el otro, después de tener breve existencia independiente, se fusiona con varios grupos ML para confluir en el ELN a fines de los años 80.

A su vez el CC del PC-ML, después del remezón de mediados de los 70, logra sobrevivir y recibe nueva militancia como, por ejemplo, la de los hermanos Calvo. Siendo el sector más recalcitrante y ortodoxo traza una paradójica trayectoria: desde fines de los años 70 se distancia de China y se acerca a Albania, mientras en el XI Congreso de 1980 —15 años después del X!— rompe con el maoísmo al que cataloga de “revisionismo” (Calvo, 1997, 129). Al mismo tiempo emprende una rápida transformación política buscando encontrarse

³⁰ Conocido inicialmente como Liberación Nacional y Socialismo, también tuvo corta existencia y fue más proclive a la lucha armada, pues de hecho un sector termina en el ELN mientras otro cercano al M-19 confluirá en Firmes. Estuvo inspirado por el Partido de la Revolución Venezolana (PRV) del legendario Douglas Bravo y por la entonces existente Coordinadora Guerrillera del Cono Sur y en especial de la trayectoria del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) argentino, grupo de origen trotskista dirigido por Mario Roberto Santucho, que se aparta de la IV Internacional para sumir un ideario guevarista (Villarraga y Plazas, 1995, 106-108).

con el país por medio de organizaciones de masas como la Unión Democrática Revolucionaria y el posterior Frente Popular. Participa de la tregua de 1984 con el gobierno de Belisario Betancur, que prácticamente se rompe con el asesinato de Oscar William Calvo en noviembre de ese año, mientras su hermano Ernesto Rojas será asesinado en 1987 (ibíd.). En ese tiempo crece su militancia pero el partido es cada vez más un apéndice del EPL, que también aumentó sus activos durante la tregua³¹. Por esos años el EPL se acerca al M-19 e igualmente se incorpora a la Coordinadora Guerrillera. En 1991 la mayoría firma un acuerdo de paz con el gobierno de César Gaviria y se transforma en Esperanza, Paz y Libertad que se integra a la Alianza Democrática (AD-M19) y atan su suerte con ella hasta desaparecer igualmente. Los “esperanzados”, como se les conoce desde ese momento, luego establecen alianzas “pragmáticas” para preservar su existencia amenazada por la fracción minoritaria que sigue en armas y mantiene la designación original del EPL. A su vez los remanentes del EPL o se descomponen o se pliegan a las Farc, guerrilla que libra una lucha a muerte con los “esperanzados”, especialmente por el control de Urabá (Romero, 2003, Cap. 4). Los “esperanzados” que se mantienen en las filas de la izquierda terminarán en el actual Polo Democrático Alternativo (PDA), mientras otros desaparecerán como tales y algunos se aliarán con sectores de derecha.

Hasta acá hemos considerado los grupos MLs que provienen directamente de historia del PC-ML. Veamos otros que tienen una trayectoria relativamente autónoma de esa organización, pero que también se mueven dentro del “campo ML”. La más notoria por su influencia en los campesinos fue la Organización Revolucionaria del Pueblo (ORP), que se conformó con la mayoría del grupo dirigente de la Anuc-Sincelejo orientado por Alfonso Cuellar y Pepe Gamboa. Ante los ataques del resto de izquierda —que los sindicó de practicar el “anarco-sindicalismo”—, este núcleo se aleja más de ella y endurece su ideología maoísta y su radical antisovietismo. En 1977 se oficializa como Mo-

³¹ En 1978 había recibido a un sector del V Frente de las Farc en Urabá, los llamados “núcleos consecuentes MLs”, lo que aumentaría la enemistad histórica entre las dos guerrillas (López, 1994, 179-182).

vimiento Nacional Democrático Popular (Mndp) para participar junto con el Moir en las elecciones del 78 obteniendo mediocres resultados (Archila, 2003, 290). Ante este fracaso y la disgregación de la Anuc³², muchos dirigentes se integran al liberalismo especialmente bajo las banderas de Luís Carlos Galán. A principios de los 80 sucede el secuestro y posterior asesinato de Gloria Lara reclamado por una organización bajo las siglas de ORP. Por esa razón algunos de los antiguos dirigentes de la Anuc son detenidos y después de un penoso proceso judicial salen exilados del país, con lo que prácticamente desaparece su rastro (Gómez, 2007).

El Movimiento Camilista ML³³ proviene de sectores del Moec que apoyaron a Camilo Torres y que intentaron integrar su pensamiento con el de Mao. En 1973 se formaliza como tal bajo la consigna de un radical abstencionismo proclamada por su órgano de prensa, *Jornada Camilista*. A principios de los 80 se disuelve cuando el grupo de Germán Bula Escobar ingresa al liberalismo oficialista, mientras otro sector, especialmente implantado en Arauca, se incorpora al ELN (Molano, 2004, 182-184).

A su vez, el Movimiento de Integración Revolucionaria (MIR-ML) fue fundado en los años 70 por Romero Buj y tuvo trabajo sindical en Bogotá y la Costa, además de cierta presencia en el campesinado. Sobrevivió al asesinato de su fundador a manos del PLA y se caracterizó por buscar la unidad de los maoístas. De esta forma se acercó al Movimiento de Unificación Revolucionaria (MUR-ML), un grupo de líderes agrarios del suroeste antioqueño orientado por el entonces sacerdote Ignacio Betancur,³⁴ que se renueva en

³² No solo los distintos grupos MLs van saliéndose de la Anuc línea Sincelejo llevándose a sus “bases”, sino que Gamboa se enfrentará a Cuellar, quien impulsa la unión con la línea Armenia en 1980. En 1986 habrá un intento de unidad de los sectores “consecuentes” de la línea Sincelejo conocido como Anuc UR (Unidad y Reconstrucción), pero ni éste ni otros agrupamientos similares lograrán tener la acogida que tuvo la organización campesina a comienzos de los 70 (Múnera, 1998, 465-469).

³³ Es un grupo distinto de Comandos Camilistas que se fusionarán con los socialistas. Figuras destacadas fueron Germán Bula Escobar, de familia terrateniente liberal de la Costa, y el médico William Ospina.

³⁴ La trayectoria del MUR-ML es tal vez la más clara expresión del impacto de la Teología de la Liberación en el maoísmo colombiano, pero no fue el único. No sobra señalar que León Valencia sería uno de sus cuadros (Entrevista a A. M. Jaramillo, 2006 y CRS, s.f., 11-13).

1982 al integrar sectores provenientes de la Liga ML, la Tendencia MLM y la Línea Proletaria. El fortalecido Nuevo MUR se fusiona con el MIR-ML hacia 1983 dando origen al MIR –a secas– con un brazo armado, Patria Libre. El MIR-Patria Libre, luego de participar con el PRT y el ELN en los esfuerzos de unidad orgánica –conocida como “la trilateral”–, se fusiona con el último en 1987 creando la Unión Camilista UC-ELN³⁵. Muchos de los integrantes del MIR se agruparían a comienzos de los años 90 en la Corriente de Renovación Socialista (CRS), que luego de dar un debate interno en torno a la guerra y la política se reinsertará a la vida civil en abril de 1994. En 2000, junto con otras organizaciones de izquierda, la CRS creará el Partido del Socialismo Democrático, uno de los integrantes del actual PDA (CRS, s.f., 10-20 y entrevista a Aristizabal, 2007).

Por último resta describir el origen del otro gran polo del maoísmo en Colombia: el Moir. Cuando el Moec se desintegra en 1969, una fracción liderada por Francisco Mosquera, designada internamente Partido del Trabajo de Colombia (PTC), tratará de impulsar un agrupamiento sindical (Proletarización, 1975, 390-398 y entrevista a Ricardo Sánchez, 2006). Pero ante el abandono de otros integrantes de dicho bloque sindical por inconformidad con el lanzamiento de un indeterminado “paro nacional patriótico” en 1970³⁶, el grupo de Mosquera adopta el nombre de Moir. Éste no será nunca reconocido oficialmente por China pero tendrá relaciones “fraternales” con ella hasta el presente³⁷. Como un intento de acercarse a los sectores populares lanza la campaña

³⁵ Estos procesos unitarios redundan en la creación del frente político, A Luchar, pero éste fue más amplio pues incluyó sectores sindicales y socialistas. Las diferencias entre el ELN y los que vienen del MIR se escenificarán en el seno de A Luchar (CRS, s.f., 21-30 y entrevista a José Aristizabal, 2007).

³⁶ Paro lanzado supuestamente para radicalizar el avance electoral de la Anapo y garantizar revolucionariamente su triunfo (Entrevista a Marcelo Torres, 2006).

³⁷ Diego Montaña Cuellar, quien vuelve a salir del PCC a finales de los años 60 luego de un nuevo debate interno –condensado en unas tesis políticas de amplia difusión internacional conocidas como “Los problemas estratégicos y tácticos de la revolución en Colombia” (1968)–, se une temporalmente al naciente Moir, pero también rompe con él a raíz de la negativa de este grupo a sumarse al paro “patronalista” de abril de 1971. Montaña había dirigido el primer órgano de prensa de esta agrupación, *Frente de Liberación*, que a su vez fue un aporte de sectores cristianos a la naciente organización (Proletarización, 1975, 394). El Moir luego publicará intermitentemente *Tribuna Roja*.

“de los pies descalzos”, de clara estirpe maoísta. Con ella logra acercarse a organizaciones sociales en el campo y la ciudad e incluso vincularse al sector cooperativo (Entrevista a Torres, 2006).

El Moir es la primera organización de la “nueva izquierda” que participa en elecciones: tan temprano como 1972 apoya a Alberto Zalamea para el parlamento, obteniendo casi 20.000 votos. Luego se acercará, en una poca ortodoxa alianza, al PCC para conformar la Unión Nacional de Oposición (UNO) en las elecciones de 1974. Pero a raíz del congreso de la Cstc (Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia) en 1975 el Moir rompe con el PCC y crea el Frente Unido del Pueblo (FUP), en el que convergen muchos de los sectores MLs que quieren participar en elecciones de 1978. Con posterioridad el Moir hará alianzas con sectores liberales –algunos muy de derecha–, siempre con una perspectiva anti-soviética y por ende contra el PCC. El rechazo cada vez más explícito de la lucha armada lo lleva a enfrentarse a las guerrillas, especialmente a las Farc.

En cuanto a su evolución interna a fines de los 70 saldrán del Moir dos destacadas figuras políticas –César Pardo Villalba y Carlos Bula Camacho– para integrarse a la dirección de Firmes. A comienzos de los 80 rompe otro grupo de dirigentes sindicales y políticos como los hermanos Ñañez y Abel Rodríguez, quienes reivindican el nombre original PTC. Este sector se unirá con algunos movimientos “cívicos” regionales como los Inconformes de Nariño para conformar Colombia Unida³⁸. Esta agrupación coordinada por Orlando Fals Borda se integrará a la AD-M19 en vísperas de la Asamblea Constituyente para desaparecer luego con ella. Por último, a la muerte de Francisco Mosquera en 1994 se agudizan las contradicciones dentro del Moir: el sector liderado por Marcelo Torres, que reclama la herencia del fundador en la construcción de amplias alianzas, sale y retoma el nombre de PTC; mientras el otro grupo, acusado de ser más proclive a relacionarse solo con la izquierda, mantiene el de Moir y tiene al

³⁸ Inconformes a su vez había sido alimentado por ex militantes de grupos socialistas y maoístas, e incluso del Moir, del que provenía Raúl Delgado (Velasco. 2004?, 72).

senador Jorge Robledo como su figura visible. Hoy ambas fracciones conviven dentro del PDA en una latente tensión (Entrevista a Torres, 2006).

Composición social

En este punto es donde menos información disponemos, por obvias restricciones dada la clandestinidad generalizada del “campo ML”. Las notas que siguen son, por tanto, una aproximación muy débil en términos cuantitativos y se refieren más a los dirigentes que a la base de los grupos maoístas, en donde hubo más presencia popular. Igualmente habría que considerar las variaciones en la militancia entre los distintos periodos y las sucesivas cohortes generacionales que cubre esta historia, pues no es igual la izquierda de los años sesenta a la de los noventa³⁹. Aquí nos centraremos en los primeros periodos de origen del maoísmo en Colombia.

Una característica que parece ser común al liderazgo maoísta y en general a la “nueva izquierda” de los años 60 y 70 es su juventud. En efecto, muchos jóvenes ingresan a las filas de la izquierda al calor de la agitación estudiantil de esos años —especialmente en colegios y universidades públicos— en los que se vive un despertar reivindicativo y un fervor revolucionario después de la caída de la dictadura militar⁴⁰. De esta forma el movimiento estudiantil rápidamente radicalizado durante el Frente Nacional, parece ser la gran cantera de cuadros de la izquierda⁴¹. En algunos casos en la inclinación hacia la izquierda de los jóvenes estudiantes se percibe la influencia de algún profesor crítico durante los años de secundaria (Entrevistas a Sánchez y exdirigente ML, 2006).

Como rasgos más específicos del liderazgo maoísta parece haber un gran componente de capas medias de provincia, las que a juicio de Frank Mola-

³⁹ Como lo resalta Timothy Patrick Wickman-Crowley en su trabajo sobre la guerrilla latinoamericana (1992).

⁴⁰ Tales fueron los casos de Marcelo Torres, Ricardo Sánchez y del exdirigente ML según sus entrevistas para esta investigación (2006).

⁴¹ Características similares a los encontrados por Wickman-Crowley (1992) para la guerrilla Latinoamericana de la primera generación, con excepción de las Farc, que siempre han sido más campesinas en sus bases y

no (2004, Cap. 2) portaban una cultura poco cosmopolita. En algunos casos miembros “ejemplarizantes” de las familias –padres o tíos– tuvieron alguna simpatía con el gaitanismo o con disidencias liberales (Entrevistas a Torres y exdirigente ML, 2006). Sin tener a mano estadísticas sólidas, todo parece indicar que es mayor la participación de hombres que de mujeres en la militancia y, en todo caso, ellas difícilmente acceden a cargos de dirección (Entrevistas a A. M. Jaramillo y exdirigente ML, 2006). Si la izquierda colombiana de esos años reproducía el machismo de nuestra cultura, el maoísmo sería tal vez de los más rígidos en este sentido. Claramente se subordinaba la liberación de la mujer a las tareas revolucionarias y su tratamiento hacia ella era discriminatorio a pesar de proclamar formalmente la igualdad de sexos (Entrevista a Jaramillo, 2006)⁴².

La composición social de las bases maoístas depende mucho de las organizaciones y de las zonas y sectores sociales que influyeron. En la medida de lo posible se intentará una aproximación a esta dimensión en la que desafortunadamente la principal y casi única fuente es lo que cada organización se atribuye. En general el maoísmo tuvo mayor arraigo en los campesinos que otros grupos de izquierda, salvo las Farc y algo el ELN. Aunque mantuvo alguna presencia sindical, especialmente en el sector de “cuello blanco” –bancarios, maestros y en general trabajadores estatales agrupados en Fenasintrap (Federación Nacional Sindical de Trabajadores Públicos)–, el segundo sector donde se destacó fue el estudiantil, en donde en ocasiones fue la fuerza mayoritaria. En los años 70 establece lazos con pobladores urbanos como vendedores ambulantes, invasores de terrenos y opositores a desalojos como los propiciados por la Avenida de los Cerros en Bogotá. Pero con todos estos sectores tuvo una relación bastante instrumental, pues la tarea fundamental era adelantar la guerra popular prolongada y no limitarse a las reformas. En esto hubo diferencias entre el “campo ML” y el Moir, más proclive éste a las

⁴² Así lo percibió Vera Grabe en los años 80 cuando el M-19 y el EPL se acercaron. Según ella, en comparación con el “eme”, las mujeres del EPL eran de origen campesino, más respetuosas de las jerarquías, más fuertes para el trabajo físico, pero menos críticas del machismo (Grabe, 2000, 262).

luchas reivindicativas ya que consideraba que el pueblo colombiano no estaba listo para la insurrección⁴³.

Rasgos ideológicos, políticos y éticos del maoísmo⁴⁴

- El maoísmo en el plano global representa un intento de volver a las tradiciones **revolucionarias** del marxismo en su vertiente leninista, que podemos identificar como comunista —es decir la que se deriva de la ruptura internacional del socialismo en la I Guerra Mundial— y en concreto desde la forma particular como Mao Tse Tung aplicó esta concepción política. En el viejo dilema entre reforma o revolución⁴⁵ —dilema que recurrentemente aparece a lo largo de los dos siglos de historia de la izquierda mundial—⁴⁶, sin duda el maoísmo toma partido

⁴³ En un escrito de 1983, a propósito de los diálogos de Paz con Belisario Betancur, Francisco Mosquera reiteraba que el Moir siempre se distanció de la corriente “extremo-izquierdista” que buscaba crear las condiciones subjetivas de la revolución por medio de la guerrilla. Desconociendo las causas objetivas, dicha corriente presiona al pueblo para una acción insurreccional “para la cual no está maduro ni dispuesto anímicamente” (Mosquera, 1994, 167).

⁴⁴ Esta sección se redactó en forma de “tesis” y los resaltados son los temas para una futura reorganización temática transversal.

⁴⁵ Plasmado a finales del siglo XIX en la polémica entre Eduard Bernstein, quien pretendía “revisar” el marxismo para ponerlo en consonancia con los nuevos tiempos, y Karl Kaustky y Rosa Luxemburg, quienes replicaron haciendo una defensa “ortodoxa” de la validez del materialismo histórico. Al respecto remitimos a nuestro análisis en Archila, 2007, especialmente en la nota 31. El origen real del debate fue la “revisión” que Engels hizo poco antes de su muerte de la concepción revolucionaria que él y Marx habían postulado años antes. En el nuevo prólogo a *La lucha de clases en Francia* de 1895, Engels dice —aunque luego aclarará que fue malinterpretado— que la insurrección es un método anticuado mientras pondera la acción electoral: “prosperaremos mucho más con los medios legales que con los medios ilegales de subversión” (citado por Rodríguez, 2002, 77).

⁴⁶ En la historia de la izquierda mundial se constata que cuando ella emprende acciones políticas en el marco de la institucionalidad burguesa surgen alternativas que reclaman la acción revolucionaria. Así los blanquistas y anarquistas se opusieron a la táctica política de los tempranos “marxistas” de la I Internacional; los bolcheviques a los social-demócratas de la Segunda; la “nueva izquierda” hará algo similar ante los partidos comunistas a mediados del siglo XX y hoy se puede decir algo parecido de los movimientos sociales ante la izquierda partidista (Rodríguez, 2002). Geoff Eley considera que ambos polos han sido complementarios en la historia de la izquierda, pues siempre una reforma importante se ha conseguido por una acción revolucionaria (Eley, 2003, Introducción). No sobra recordar que la misma Rosa Luxemburg en su momento rechazó la oposición entre reforma y revolución sugerida por el revisionismo bernsteniano, pues eran dos momentos de una misma acción transformadora: “el camino ha de ser la lucha por la reforma, y la revolución social, el fin” (1989, 36). Boaventura de Sousa Santos va más lejos al considerarla como una falsa dicotomía que produce una polarización “improductiva” en el seno de la izquierda actual (Santos, 2004, 447-448). Con todo, la tensión existió y se vivió con especial intensidad en la época estudiada y difícilmente ha desaparecido.

por el segundo polo. En los años 60 no fue el único y a veces no el más radical —a ratos el trotskismo era más virulento, al menos verbalmente, y el castrismo o guevarismo también refulgieron, para no hablar del anarquismo con poco peso en nuestras tierras—. Por ello el maoísmo reivindica la lucha armada en la modalidad de guerra popular prolongada como se vivió en la experiencia china —fórmula opuesta al modelo insurreccional soviético y al foco cubano—⁴⁷. Aunque proclama que el partido debe conducir al ejército y orientar al frente de masas —las tres “varitas mágicas”—⁴⁸, en la práctica en América Latina el maoísmo subordinó lo político a lo militar e incluso en Colombia adoptó inicialmente una estrategia cercana al foquismo⁴⁹. Esto es válido para el “campo ML” en especial para su organización central, el PC-ML, no así para el Moir, que desde sus orígenes no consideró que la vía armada estuviera al orden del día en el país, aunque en los primeros años mostró simpatía “teórica” por ella⁵⁰.

- El “campo ML” tuvo una decisión clara por la lucha armada elevándola a nivel de principio estratégico, en lo que no estuvo solo como se desprende de la historia del ELN y del trotskismo inicial, lo que no significa que todos la implementaran en la práctica y menos en la

⁴⁷ Aquí llamamos la atención por la paradoja de las Farc, que siendo prosoviéticas siguieron el modelo chino, mientras el EPL, rígido maoísta durante años, se acercó en la práctica al foquismo.

⁴⁸ Estas invocaciones numéricas así como los “tres permanentes” —tres artículos escritos por Mao: “Servir al pueblo”, “En memoria de Norman Bethune” y “El viejo tonto que removió las montañas”—, los “cinco antis...” del sindicalismo orientado por los MLs —antiimperialista, antielectoral, antipatronal, antioligárquico y antirevisionista—, son las que Molano (2004, 79) designa como la “numerología” maoísta. Eran una forma pedagógica de transmitir el mensaje revolucionario de Mao a partir de un fácil recurso para memorizar. A ello contribuyó la prolífica difusión de sus tesis en un librito pequeño, del tamaño del Nuevo Testamento: el *Libro Rojo* de Mao.

⁴⁹ Según Raúl Alameda el Moec tuvo “una concepción tan mecánica y milimétricamente calcada de la experiencia cubana que pretendían que había que hacer un asalto a un cuartel, un asalto a la presidencia y salir aunque fuera a San Andrés y Providencia y venir en un barco”. Él agregó que Larrota fue entrenado militarmente en Cuba y que el mismo Che estaba pendiente del desarrollo del foco del Moec en Colombia (Entrevista a Alameda, 2006).

⁵⁰ Así lo confirma la cita de Mosquera en nota anterior y lo reiteró Marcelo Torres en su entrevista (2006). Sin embargo, Proletarización insiste en que en sus inicios el Moir atrajo sectores abstencionistas y “apologistas (al menos verbalmente) de la lucha armada” (Proletarización, 1975, 394).

forma de guerrilla⁵¹. Concomitantemente fueron abstencionistas, lo cual era un rasgo distintivo del maoísmo –incluido el Moir– hasta comienzos de los años 70. La no participación electoral para las agrupaciones del “campo ML” fue un principio que incluso trataron de introducir en las organizaciones gremiales y reivindicativas. En el caso del sindicalismo “independiente” que agenciaron era uno de los cinco “antis...” y en muchos casos el primero. El abstencionismo fue definitivo en su identidad inicial, aunque con el tiempo lo van cuestionando para acercarse a la política abierta y electoral cayendo, sin querer queriendo, en la criticada fórmula de la “combinación de las formas de lucha”. En este proceso, una vez más, el Moir fue una temprana excepción.

- Si el **dogmatismo** es un rasgo de la izquierda que se rige por el marxismo leninismo, el maoísmo llevó al extremo la defensa del dogma M-L desde lo que se llamó el “pensamiento Mao Tse Tung”⁵². El maoísmo extendió el calificativo de revisionismo a toda corriente que considerara reformista, ya no tanto la social-democracia –prácticamente inexistente en nuestro medio durante esos años– sino el mundo comunista en especial el soviético y sus aliados⁵³. Fue igualmente intransigente, bordeando en rampante sectarismo, con sus disidencias –a las que tachaba de “traidores” para abajo–. Pero fue peor cuando se trataba de asuntos militares. Como en el resto de la guerrilla, en el EPL de los

⁵¹ Incluso en el mismo PCC hubo coqueteos con la acción armada como ya se dijo y es corroborado por el testimonio de Freddy Téllez, quien recibió entrenamiento militar a mediados de los años 60 en una célula de la Juco de la que hacía parte Luis Otero, entre otros (Téllez, 2005, 70-77).

⁵² El mismo Mao escribió en 1937 dos de sus “cinco tesis filosóficas” –de nuevo la numerología– contra los dogmáticos que se negaban a conocer la realidad para aferrarse al marxismo como un dogma. A pesar de esta advertencia, no pocas veces el maoísmo se mostró como un intransigente defensor de la “ciencia del proletariado” convirtiendo al marxismo leninismo en dogma.

⁵³ ¡En un acto muy típico maoísta, el PC-ML en 1980 condenó al maoísmo como un nuevo “revisionismo”! No todos los MLs, y menos el Moir, lo secundaron en este paso, pero como se constata en la primera sección de este ensayo, la adhesión explícita al marxismo leninismo –condensado en las siglas ML– va desapareciendo de las nuevas organizaciones inscritas en dicho “campo”, cada vez más vagamente definido.

primeros años las contradicciones ideológicas se resolvieron por las armas⁵⁴.

- El dogmatismo maoísta tuvo una particularidad con relación al resto de la izquierda y es que se aferraba a un “pensamiento” y en últimas a una figura carismática, hasta caer casi en la veneración religiosa de Mao. Ya no era solamente el “culto a la personalidad” practicada por el estalinismo, sino una actitud de fe en el “Gran Timonel”. Por ello impacta tanto en la evolución de esos grupos la trayectoria de Mao y de la China. Esto no ocurre con el resto de la izquierda colombiana, que si bien tuvo sus iconos –internacionales y nacionales–, no dependía tan “religiosamente” de ellos y por eso no se muestra tan desconcertada ante su muerte o eventual “traición” de principios⁵⁵.
- Y es porque los “principios” eran fundamentales en el maoísmo⁵⁶. Aunque Mao siempre trató de poner en el mismo nivel la materia y la conciencia, el hacer y el saber, la práctica y el conocimiento, de alguna forma terminaba resaltando la importancia de tener ideas correctas para transformar el mundo⁵⁷. En algún momento llegó a exclamar: “no tener

⁵⁴ Así el historiador Antonio Restrepo recordaba con cierta exageración a su compañero de aventuras juveniles, Jaime Builes Arias, “que era un pensador independiente, que luego a mediados de los sesenta se metió al EPL, que tuvo una discusión por una coma o algo así (sic) y en el 69 lo ejecutaron (...) saliendo de la fábrica donde trabajaba” (Varios, 2004, 7). Más adelante reitera que Builes era un humanista integral “y mire cómo terminó” (ibíd., 13). Como ya narramos, el PLA ejecutó por “traidores” a Romero Buj y Nicolás Santana a mediados de los años 70.

⁵⁵ Creemos que el uso del lenguaje “heroico”, común en los grupos militaristas de la izquierda (Aguilera, 2003), fue potencializado en el “campo ML”. De ahí la frecuente acusación de “traición” ante cualquier duda o cuestionamiento de la línea política. Esto “blinda” a cualquier organización, mientras la encierra y dogmatiza.

⁵⁶ En los documentos de confrontación con el PCC, los futuros gestores del PC-ML decían: “no nos une la política, sino la ideología que los precede, los principios, el pensamiento, porque detrás de cada política va la ideología que la sustenta, y en el mundo solo hay dos ideologías, la burguesa y la proletaria” (citado por Villarraga y Plazas, 1995, 41).

⁵⁷ Una de sus tesis filosóficas es un breve artículo de 1963 titulado precisamente “¿De dónde provienen las ideas correctas?”. Allí afirmaba que las ideas correctas no caían del cielo ni eran innatas sino que, parafraseando muy simplistamente a Marx, afirmaba: “la existencia social de la gente determina sus pensamientos” (Tse Tung, 1975, 285). Con todo, Mao concluye llamando a “educar a nuestros camaradas en la teoría materialista dialéctica para que orienten correctamente sus pensamientos” (ibíd., 289). Haciendo eco a esta recomendación, el PC-ML a principios de los años 70, bajo la conducción de Pedro León Arboleda, lanzó la consigna de “Transformémonos para transformar el mundo”.

un correcto punto de vista equivale a no tener alma” (Tse Tung, 1975, 199)⁵⁸. En aras de retornar a la idea revolucionaria, el maoísmo criticó el mecanicismo de los tiempos de la II Internacional, que supuestamente había impregnado de nuevo a los partidos comunistas prosoviéticos.

- En política esto se entiende como una subvaloración de las condiciones objetivas, lo que favorece un cierto voluntarismo, también presente en la literatura sobre la Revolución Cubana –en últimas el foquismo es un voluntarismo extremo, pero que, como lo señaló Regis Debray (1975), no estaba distante del leninismo–⁵⁹. Estas corrientes que alimentaron a la “nueva izquierda”, al retomar la idea revolucionaria tienden a alejarse de todo lo que la obstaculiza –como las llamadas condiciones objetivas– para caer en un cierto voluntarismo subjetivista.
- En todo caso el dogmatismo del maoísmo, como en general de la izquierda colombiana de los años 60 y principios de los 70, los alejaba del “país real”. No solo era definitiva la alineación internacional como punto de identidad en los inicios de la “nueva izquierda”, sino que se aplicaban acríticamente las experiencias y las teorizaciones de los procesos revolucionarios de otras partes, en este caso de la China. A pesar de la prédica maoísta de conocer la realidad para transformarla, los jóvenes revolucionarios, inspirados en Mao o en el Che, poco intentaron hacerlo, pues habían descubierto la verdad en el marxismo leninismo. En forma parecida a las elites decimonónicas, las vanguardias de izquierda se sintieron las conductoras iluminadas de una gente atrasada que no terminaban por conocer⁶⁰. En ese sentido, distantes

⁵⁸ Sería inadecuado sacar de contexto esta frase para hablar de un cierto idealismo en Mao –habrá que ver si la expresión original china corresponde al “alma” de la tradición occidental–, más bien nos hace pensar en la sugerencia de Frank Molano sobre un cierto “humanismo maoísta” al proponer al hombre como lo definitivo del proceso revolucionario (Molano, 2004, 34).

⁵⁹ Habrá que señalar que Mao advertía también sobre el peligro de “pasar por encima del proceso objetivo (...) y tomar las fantasías por verdades” (Tse Tung, 1975, 33). En este caso ocurre nuevamente que la práctica maoísta criolla, en oposición al mundo soviético, hizo su reapropiación de las orientaciones del “Gran Timonel”.

⁶⁰ Esto reforzaba un vanguardismo radical que analizaremos más adelante.

del discurso de derecha y populista que convocaba a la nación (Ayala, 1995), los maoístas buscaron hacer la revolución en moldes que poco tenían que ver con la realidad nacional⁶¹. Era una variante de un dogmatismo sin tiempo ni espacio, tan cercano a todo despertar utópico como el que vivía el mundo en los años 60, que se siente poseedor de la verdad absoluta. Los fracasos en la implantación de los focos guerrilleros llevan, con el paso de los años, a estos jóvenes y otros no tan jóvenes a estudiar la realidad latinoamericana y colombiana.

- El acercamiento al país “real” propiciado desde mediados de los años 70, implica **conocerlo**. ¡Por fin se ponía en práctica el viejo consejo maoísta! En este punto vale la pena resaltar el papel del marxismo en las nascentes ciencias sociales en Colombia y la labor editorial que desplegó la izquierda desde los tardíos años 60. Si bien la iniciativa la tuvieron intelectuales cercanos al comunismo o al trotskismo, los maoístas jugaron un papel destacado desde mediados de los años 70 por medio de editoriales como *La Pulga*, *Hombre Nuevo*, 8 de Junio y las primeras fases de *Oveja Negra* y *Estrategia*. Dichas editoriales publicaron obras de análisis de la sociedad colombiana en sus dimensiones económicas, políticas, agrarias, urbanas y culturales, al igual que textos de autores “clásicos” del marxismo incluido el mismo Mao Tse Tung. El “campo ML” al igual impulsó las revistas *Uno en Dos* y *Revista de Revistas*, la primera de análisis nacional e internacional, y la segunda más teórica⁶². El Moir, por su parte, contó con un centro de estudios sobre asuntos laborales (Cedetrabajo) que publicó la revista *Deslinde*. Esto para no hablar de los órganos partidistas a los que ya hemos mencionado. De esta forma el dogmatismo tiende a ceder a medida que la izquierda ML se encuentra con el país, sin desaparecer, al menos mientras haya identidad maoísta.

⁶¹ Cuando las guerrillas fueron incorporando héroes y gestas nacionales en su ideario a mediados de los años 70, como un intento de “nacionalizar” la revolución, el EPL fue el más rígido al no mencionar en su himno a figuras patrióticas. Incluso en 1996 la fracción de Caraballo desecha tal himno y retorna a la Internacional (Aguilera, 2003, 18).

⁶² Para el caso de Antioquia ver Gómez (2005, Cap. 2) y el Conversatorio con Antonio Restrepo en Varios (2004).

- En general el maoísmo mira al Tercer Mundo, y dentro de él a América Latina y por ende a Colombia, como sociedades no plenamente “capitalistas” con remanentes “feudales”. Inspirado en las tesis de Mao, y más de lejos en las de Lenin y Stalin, ve obstáculos para una revolución inmediatamente socialista –como proclamaban los trotskistas y a su modo los cubanos–. Por ello habla de la necesidad de hacer tareas de “nueva democracia” antes de pasar al socialismo como tal y, sobre todo, propone alianzas con sectores supuestamente progresistas de una burguesía catalogada de “nacional” –como en su momento lo hizo Mao con el Kuomintang–. En esto los MLs coincidieron con el PCC, pero no todos, pues el PC-ML desechaba la existencia de dicha burguesía, por lo que programáticamente estuvo más cerca de los sectores socialistas, mientras la Liga ML y el Moir fueron más ortodoxos en este aspecto.
- El maoísmo también se caracteriza por reivindicar una **igualdad radical**, tanto que se le ha tachado de igualitarista (Anderson, 1986, 88). La experiencia china, especialmente durante la Revolución Cultural, intentó igualar toda la sociedad en un abstracto proletariado, lo que se plasmó en una uniformidad hasta en el vestir. No fue solamente la lucha contra la burocratización, sino el intento abrupto de suprimir cualquier desigualdad derivada de la división del trabajo entre el hacer y el pensar. Como para Mao el origen de todo conocimiento proviene de la práctica, solo la experiencia proletaria generará las ideas correctas. Inspirados en sus enseñanzas y en la Revolución Cultural China, los grupos maoístas en Colombia no solo quisieron “proletarizarse” forzosamente –no sobra recordar las campañas de “bolchevización” y de los “pies descalzos” de los tempranos años 70–, sino que sospecharon del mundo intelectual y en general de la modernidad occidental⁶³.

⁶³ Algunos no permitían a sus militantes ver TV, oír radio o leer periódicos “burgueses” o “revisionistas” (Molano, 2004, 146 y ss.). Sin embargo, esto no fue exclusivo del maoísmo. Vale la pena recordar que según un documental sobre la vida de Estanislao Zuleta en los años 60, él prohibió a sus hijos ver TV y oír radio y prácticamente los aisló de la sociedad “burguesa”.

- En la búsqueda de dicha igualdad proletarizante el maoísmo intenta extirpar no solo los vestigios aristocráticos “feudales” sino los burgueses “capitalistas”, asociados éstos con la forma de vivir en Occidente. Esto produce una cierta reivindicación de lo “oriental” y una forma inicial y primitiva de invocación de una subalternidad radical⁶⁴. Como señalan Silvia Rivera y Rossana Barragán, a propósito de las tensiones de los posteriores Estudios Poscoloniales: “la propia noción de subalternidad resulta forjada como algo distinto, ajeno y preexistente al mundo occidental –la Razón de la Historia–, aunque sin desconocer que es este mismo mundo el que le ha legado este concepto desde la vertiente gramsciana” (Rivera y Barragán, 1997, 11).
- Retornando al maoísmo, por la experiencia armada tanto china como de muchos países periféricos y coloniales, éste fue crítico también de la **democracia** “burguesa” occidental. En cambio reivindica la dictadura del proletariado que aun se mantiene en nuestros días en la China, así su economía sea ya poco socialista. Para Mao, a propósito de los eventos de 1956 en Hungría, la democracia y la libertad no existen en abstracto sino en concreto, ellas no son fines sino medios (1975, 155). Por eso reivindica “democracia para el pueblo y dictadura para los reaccionarios” (ibíd., 163). Aquí “democracia” se entiende más en el sentido socio-económico como satisfacción de necesidades básicas que en el sentido político como vigencia de las libertades ciudadanas,

⁶⁴ Parece que algunos de los fundadores de los Estudios Subalternos tuvieron simpatía por el maoísmo, aunque sin duda la figura marxista que más los impacta es Gramsci. En el prólogo a un libro de Ranahit Guha, Joseph Fontana señala que aquel “se hizo marxista e ingresó en el Partido Comunista de la India (...) las actividades políticas marcaron su vida desde 1942 a 1956: viajó por Europa, por África del norte y por el oriente próximo, pasó por la China después de la revolución y retornó a la India en 1953 (...) en 1956, a consecuencia de los acontecimientos de Hungría, abandonó el partido comunista” (Guha, 2002, 7). Por su parte Michael Hardt y Antonio Negri son más enfáticos al afirmar que el proyecto de los Estudios Subalternos “y en particular el de su fundador Ranajit Guha, puede concebirse (...) como una iniciativa fundamentalmente maoísta, o mejor dicho, ellos consideran los *resultados* del proceso revolucionario maoísta como un hecho consumado por cuanto postulan que los campesinos, al igual que los proletarios industriales, son capaces de constituir un sujeto político activo y autónomo” (Hardt y Negri, 2004, 427).

uso similar al que se daba en los países socialistas⁶⁵. La expresión “nueva democracia” remitía a una etapa de transición revolucionaria que debía completar las tareas burguesas –de nuevo más económicas que políticas– pendientes en el Tercer Mundo, dados sus rezagos “feudales”. De modo que democracia en el maoísmo, como en general en el leninismo, significa algo muy distinto a la concepción liberal que imperaba, e impera, en Occidente.

- En Colombia también el uso maoísta de la democracia liberal fue muy instrumental, por privilegiar lo militar. De la misma forma se despreciaba la lucha por las reformas, pues las acciones reivindicativas se asumían como un paso menor hacia el gran objetivo revolucionario. En esta visión maximalista dichas luchas no tenían valor en sí, cuando más eran instrumentalizadas en pos del objetivo final –la democracia y la libertad no son fines sino medios–. El desprecio de la democracia “burguesa” fue un rasgo común a la izquierda leninista que rompió con la social-democracia, pero que el maoísmo llevó a extremos por su inicial actitud militarista⁶⁶. Esto generó un gran aislamiento político, que en parte fue superado, no sin vacilaciones, por el Moir y luego por sucesivos grupos MLs cuando fueron reencontrándose con el país.
- Algo similar funcionaba hacia dentro. El famoso centralismo democrático de la fórmula bolchevique, difundido por el estalinismo, fue un instrumento de gran disciplina, pero impidió la sana discusión interna⁶⁷. Las condiciones de clandestinidad de muchas organizaciones

⁶⁵ Con todo hay algunos ecos libertarios en la consigna “que se abran cien flores y que compitan cien escuelas” con la que se pretendía promover el arte y la ciencia en la China. En este frente como en el tratamiento de las contradicciones en el seno del pueblo, Mao en 1957 rechazaba las medidas coactivas y más bien invocaba la libre discusión y la persuasión (Tse Tung, 1975, 157 y 207). Estos métodos democráticos fueron relegados durante la Revolución Cultural por los exaltados Guardias Rojos.

⁶⁶ Según Jaime Zuluaga, para la izquierda criolla en general “el problema de fondo fue no haber comprendido la importancia de la democracia” (1993, 403).

⁶⁷ Para Frank Molano, en este punto los MLs colombianos fueron más estalinistas que maoístas propiamente dichos, pues Mao reconocía la lucha de tendencias dentro del partido (2004, 104).

maoístas no permitieron la realización de eventos de discusión y decisión con presencia de los organismos de base. En casos como el PC-ML no solo se tardó 15 años en realizar su segundo congreso, sino que cualquier inconformidad o cuestionamiento era tratado como una actividad traidora y contrarrevolucionaria y por tanto había que extirparla de raíz. Si bien ésta fue una situación extrema que marcó la trayectoria del “campo ML”, las prácticas antidemocráticas en el tratamiento de las contradicciones internas también caracterizaron a organizaciones no armadas como el Moir, para no hablar de otras vertientes de la izquierda colombiana.

- La invocación a la **libertad** en el maoísmo como en la nueva generación de izquierda colombiana estaba circunscrita a la liberación nacional. Las libertades “burguesas” civiles y políticas eran una “talanquera” para la revolución o al menos un resabio pequeño-burgués que la obstaculizaba. Había que luchar por el todo –la revolución–, y no quedarse en detallitos que distrajeran la marcha hacia el objetivo final. Incluso no se recomendaba mucho la utilización de los derechos humanos porque era caer en el juego de la institucionalidad “burguesa”. Así por ejemplo, a fines de los años 70, en las épocas del Estatuto de Seguridad de Turbay Ayala, para el PC-ML los derechos humanos “vistos en general, eran una forma de encubrir los derechos, intereses, y las libertades de la burguesía” (cfr. Villarraga y Plazas, 1995, 142). Por ello se negaron a suscribir las campañas por la derogatoria de dicho Estatuto o por el levantamiento del estado de sitio, ya que la alternativa era “generalizar la guerra popular y prolongada” (ibíd.). Sin embargo, usaban instrumentalmente el derecho “burgués” para sacar a sus detenidos de las cárceles o defenderse en los Consejos de Guerra, como sucedió unos pocos años antes con la detención de Ernesto Rojas (Calvo, 1996, 104-105). Al igual que en el ELN, en muchos grupos maoístas se trataba de una ruptura radical con el orden

existente, comenzando por la vida cotidiana. La “vida buena” no estaba en el presente, sino en el futuro...⁶⁸

- Al privilegiar la lucha armada en **el campo**, el maoísmo termina reivindicando al campesino como la principal fuerza revolucionaria, así siga haciendo invocaciones rituales a la vanguardia del proletariado⁶⁹. Fue, en ese sentido, un acercamiento al “otro” distinto de la modernidad occidental que anticipó a la corriente poscolonial, para la cual el campesino es el “subalterno” por antonomasia⁷⁰. Hubo todo un énfasis en identificar el pueblo con el campesino y se despreciaba lo urbano: la revolución vendría del campo a la ciudad. Una especie de “nuevos” bárbaros rurales, inspirados en el Este, serían los redentores de la decadente humanidad urbana⁷¹.
- Una consecuencia del desprecio de los valores burgueses-occidentales, será la sospecha sobre la intelectualidad. Así Mao tratase de moderar los tratos bruscos y despectivos hacia los intelectuales,⁷² la Revolución Cultural China fue una gran ordalía contra el pensamiento y la cultura libres. En ese sentido el maoísmo será poco teórico y aplicará metodologías pedagógicas simples como la lectura de citas del *Libro Rojo* o las lecciones metafóricas de Mao –los “tres permanentes”–, que eran

⁶⁸ Así, por ejemplo, en las conclusiones del congreso fundacional del PC-ML se afirmaba: “Y es, hoy por hoy en Colombia, traidor a la revolución quien no esté de acuerdo con la lucha armada, no se prepare para ella o impida de cualquier manera su desarrollo inmediato” (cfr. Villarraga y Plazas, 1995, 45).

⁶⁹ En esto también se acerca al castrismo o guevarismo al menos como lo practicó el ELN en su fase inicial claramente foquista. En la jerga maoísta se distinguía entre la “clase dirigente” –el proletariado– y la “fuerza principal” –el campesinado– (Entrevista a exdirigente ML, 2006).

⁷⁰ Entendiendo por “subalterno” más una condición social –en la matriz gramsciana–, que una categoría discursiva –en la vertiente posestructuralista– como sugiere Florencia Mallon (1994). Conviene señalar que por esta época –años 60 y 70– casi nadie había leído a Gramsci en Colombia. Los grupos socialistas serán innovadores en este sentido.

⁷¹ En ello el maoísmo fue incluso más lejos que el estalinismo. Como recuerdan Hardt y Negri, según Mao “el error básico de Stalin [fue] desconfiar de los campesinos” (2004, 131).

⁷² Como lo reconoció en 1957. En ese momento Mao argüía que era improcedente imponer un estilo estético o una escuela de pensamiento, pues “el problema de lo correcto o lo erróneo en el arte y la ciencia debe resolverse mediante discusiones libres en los círculos artísticos y científicos” (Ise Tung, 1975, 207).

más asimilables por las bases iletradas. La memorización de esas enseñanzas era estimulada por la ya mencionada “numerología”. Así, pues, un rasgo distintivo del maoísmo con relación a otras izquierdas fue una “pedagogía” simple pero efectiva a la hora de tocar las mentes más rudas. De ahí su relativo arraigo en los campesinos. En las ciudades los maoístas trabajan con sectores populares y barriales, los más cercanos al campesinado. Aunque tuvieron presencia notoria en el mundo estudiantil y académico, no lo valoraron sino en forma instrumental⁷³. Esto se comenzó a modificar, de nuevo insistimos, hacia mediados de los años 70 cuando hubo más apertura al país urbano, aunque en el maoísmo se seguirá privilegiando la política local y cuando más regional. Solo hasta finales de los 80 propuestas como la insistencia a una asamblea popular constituyente le darán tardíamente al PC-ML una proyección nacional. El Moir sí tuvo una mirada más amplia, pero con un antisovietismo que lo llevó a aliarse con reconocidos dirigentes de derecha⁷⁴.

- El desprecio maoísta a los intelectuales está acompañado de una perspectiva paternalista-vanguardista, pues el campesinado, o el pueblo en general, por sí solo no podía hacer la revolución⁷⁵. Los líderes maoístas, como gran parte de la izquierda, eran una nueva elite ilustrada —claro que en el maoísmo era una “ilustración” especial, al estilo chino— que pretendía orientar al pueblo hacia el verdadero camino revoluciona-

⁷³ Una pregunta que por ahora escapa a estas reflexiones es ¿por qué “pegó” tanto el maoísmo en el mundo universitario, y no solo latinoamericano? Algunos postulan que para Europa fue resultado del hastío que produjo la sociedad occidental de la posguerra acompañado de un sentimiento de culpa de las capas medias al enfrentar la persistencia de la pobreza y la explotación (Eley, 2003, Cap. 21 y Anderson, 1986, 88). Por su parte Wickman-Crowley (1992, 37) señala que las universidades públicas latinoamericanas, con su deterioro arquitectónico y el aislamiento por una malentendida “autonomía” como extraterritorialidad —acrecentada por el cercamiento con mallas— eran lo más parecido a los focos guerrilleros en las ciudades. Él insiste en una correlación positiva entre incremento de la matrícula universitaria y su radicalización, al menos para la primera generación guerrillera latinoamericana. Algo similar sostiene Jorge Castañeda (1994, cap. VI).

⁷⁴ El Moir apoyó a Hernando Durán Dussán en la candidatura presidencial de 1990 y antes había buscado acercamientos incluso con el general retirado Landazábal en aras de una gran alianza de “salvación nacional” ante el “expansionismo soviético” (Mosquera, 1995 y entrevista con Torres, 2006).

⁷⁵ Para Daniel Cohn-Bendit, la sola consigna de “servir al pueblo” era de tono paternalista (1969, 101).

rio⁷⁶. Comenzando por el PC-ML y sin excluir al Moir, no pocos grupos maoístas se sintieron el Partido de vanguardia que había propuesto Lenin. Por esa vía reconocían, a regañadientes, la necesidad de una cierta teoría revolucionaria: el marxismo-leninismo desarrollado por el “pensamiento Mao Tse Tung”. Aunque hubo intelectuales maoístas, y con el tiempo se intentó emular lo que hacían los comunistas o trotskistas⁷⁷, siempre hubo un dejo negativo ante el mundo académico en el “campo ML” —a muchos se les forzó a salir de la universidad para ir al mundo “real”— lo que debilitó aún más a la intelectualidad ML, al menos hasta bien entrados los años 70.

- Ello estuvo acompañado de una gran orientación **ético-política** de “servir al pueblo”. A pesar del vanguardismo, el maoísmo hace esfuerzos por acercarse al pueblo hasta tratar de vivir como él⁷⁸. Así se pretendía cumplir la recomendación de Mao de adquirir, en la convivencia con el pueblo, una práctica que diera origen a las ideas correctas. Ese esfuerzo de “servir al pueblo” se tradujo, por ejemplo, en las campañas de “bolchevización” del PC-ML o de “pies descalzos” del Moir de comienzos de los años setenta. Por supuesto que esto refuerza el anti-intelectualismo ya señalado y cuando más se acerca a las propuestas de una ciencia “popular” y de investigación militante (Bonilla y otros, 1972)⁷⁹.

⁷⁶ Como se constata en esta proclama: “Todas las fuerzas se reagruparán sobre el eje del EPL (...) con él o contra él (...) Pertenecer o no al EPL es ser o no ser soldado de la revolución colombiana. Respaldar o no al EPL es ser o no ser revolucionario. Atacarlo en cualquier forma es ser enemigo de la revolución” (citada en Proletarización, 1975, 124).

⁷⁷ Además de la labor académica y editorial ya señalada, es de destacar la fiebre por lecturas “revolucionarias” desde los tardíos años 60, que intelectualiza a un estudiante provinciano como el antioqueño (Gómez, 2005, 73). El maoísmo, sin querer queriendo, hizo otra contribución al cambio cultural colombiano: en aras de difundir su doctrina contribuyó a “alfabetizar” al campesino.

⁷⁸ Así, por ejemplo, el PC-ML al lanzar la “campaña de bolchevización” recordaba a “los tres permanentes” como forjadores del “hombre nuevo” maoísta. En esas narraciones de Mao “todo consistía en vivir por el pueblo y estar dispuestos a morir por el pueblo y preocuparse más por los demás que por nosotros mismos” (citado por Villarraga y Plazas, 1995, 69).

⁷⁹ No es extraño que los propulsores de estas metodologías —entre quienes estaban Víctor Daniel Bonilla y Orlando Fals Borda— invocaran la “teoría del conocimiento” de Mao, así como las contribuciones de Lenin y Giap (ibíd., 35). Eran los antecedentes de la más sofisticada propuesta de Investigación-Acción-Participante.

- Pero también conlleva una valoración del pueblo. Si bien el maoísmo no se inventa esta categoría, la toma de corrientes liberales y anarquistas ya que no era de los afectos del marxismo clásico (Samuel, 1984), sin duda contribuye a difundirla. Por esa vía se rompe en la práctica con la centralidad del proletariado para valorar al campesinado y a los sectores populares urbanos como ya se indicó. Nótese el frecuente uso que se hizo de la categoría “pueblo” o de lo “popular” en los nombres de las organizaciones del “campo ML” y sobre todo en sus discursos. En América Latina ello implica una valoración de las tradiciones y folclor autóctonos que caracterizó en general a la “nueva izquierda”, mas no como un crudo indigenismo con el que tuvo diferencias, pues ella seguía basándose en el análisis de clase y en el marxismo de estirpe Occidental⁸⁰.
- Dentro de ese “servir al pueblo” se moldeó una moral espartana de sacrificio material y afectivo⁸¹. Había que desprenderse de todo lo que significara “pequeña-burguesía”, incluso en las relaciones familiares y de pareja. Esto daba como resultado un mundo de hombres solitarios —pues eran pocas las mujeres militantes y menos las dirigentes—, que resolvían su sexualidad como mejor pudieran generando una “doble moral” que se escondía detrás de la clandestinidad⁸².

⁸⁰ La relación del maoísmo con los movimientos populistas fue ambivalente porque había cercanía precisamente por el papel asignado al pueblo en el cambio social, pero con distancia por el reformismo de dichos movimientos. En últimas no hay que olvidar que el maoísmo era una expresión muy dogmática del marxismo leninismo y eso pesaba en la mirada que tenía de los grupos sociales y políticos concretos.

⁸¹ Ello se expresa en las 15 “normas morales” del inicial EPL de las cuales citamos algunas a modo de ilustración: “1) Expresar en todos los actos un profundo amor al pueblo y un odio irreconciliable a sus enemigos; (...) 3) Tratar a las mujeres del pueblo como a nuestras madres, a sus hijas como a nuestras hermanas y a los niños como a nuestros hijos; (...) 8) Apoyarse siempre en los propios esfuerzos (...); 10) Ser prudentes, francos, veraces y corteses (...); 12) Practicar la democracia en todos los aspectos (...); 15) Devolver oportunamente todas las cosas conseguidas en préstamo” (citadas por Villarraga y Plazas, 1995, 89). No es el caso aquí juzgar qué tanto se cumplieron estas normas, pero llama la atención que a dos años de su fundación, el EPL haya practicado el secuestro como una fuente de finanzas (ibíd., 91). Se abandonaba así la directriz maoísta de apoyarse en las propias fuerzas y se daba un paso pragmático, como lo hicieron otras organizaciones guerrilleras, de profundas consecuencias en la ética de la izquierda armada colombiana.

⁸² Según nos contó un exdirigente ML en su entrevista (2006), él abandonó sin aviso a su familia y entró en la clandestinidad por varios años para trabajar con los campesinos. Durante mucho tiempo no tuvo relaciones

- Precisamente un rasgo muy típico del maoísmo en Colombia fue su propensión a la **clandestinidad** y la conspiración, por lo que Frank Molano (2004, 98) los designa como sociedades secretas revolucionarias. Estas dimensiones de la militancia maoísta eran atractivas para jóvenes provincianos sin mayor cosmopolitismo. Lo anterior se empa-ta con una introversión que escasamente se rompía en los círculos de allegados –regionales o sociales–. La clandestinidad produce una escisión en la práctica política, pues ésta no se hacía en forma abierta y pública⁸³. Muchas veces se pasaba de “agache” en público para no delatar la pertenencia secreta a una organización maoísta⁸⁴. Por mucho tiempo, y con la excepción del Moir, los maoístas no se presentaban públicamente como tales sino que se ocultaban tras las organizaciones gremiales, que por principio –contra el anarcosindicalismo– no trascendían sus límites⁸⁵. La resultante fue la dificultad de hacer política abierta y –por más contradictorio que parezca– pública, lo que rea-limentaba el aislamiento y auto-marginamiento ya señalados. Con el

afectivas hasta que conoció a una “pequeño burguesa” a la que obligó a “proletarizarse” para que fuera aceptada por la organización. En el relato novelado de Juan Diego Mejía sobre el maoísmo en Medellín en los años 70 se narra la violación por parte de tres dirigentes MLs de una hija de un obrero. Lo interesante del relato no es si el hecho existió, sino la frase con la que se cierra la narración: “nada de lo ocurrido esta noche se deberá saber” (Mejía, 2003, 168). Otros resolvían su sexualidad usando a las campesinas o acudiendo secretamente donde las prostitutas, con lo que –nuevamente se hace evidente– no se cumplían las normas morales del maoísmo.

⁸³ Obviamente la clandestinidad no fue un rasgo exclusivo del maoísmo y más bien acompañó la orientación militarista de la “nueva izquierda”. En la historia política mundial ha sido una táctica recurrente de grupos de distinto signo, cuando se cierran los espacios democráticos y arrecia la represión. Así lo ilustra, por ejemplo, Clara Lida (1993) para el anarquismo español de fines del siglo XIX. La diferencia con la clandestinidad del maoísmo en Colombia fue que ésta se decidió paralelamente con la opción armada y sin que pesaran mucho las características del régimen tachado genéricamente de “fascista”.

⁸⁴ Por ejemplo, si en una clase un profesor soltaba alguna teoría racista o sexista, el militante maoísta, al contrario de sus congéneres de otras organizaciones, se quedaría callado para no “destaparse”. Ese rasgo negativo de la clandestinidad se compensaba con que el maoísmo sufrió menos problemas de represión que organizaciones más “liberales”, como se las llamaba. Aunque los ejemplos abundan, si nos atenemos a algunos testimonios recogidos en esta investigación, esto ocurrió con la Tendencia MLM cuando intentó emprender acciones armadas (Entrevista a Jaramillo, 2006) y con el M-19 por la época del golpe a las armas del Cantón Norte (Entrevista a exmilitante del M-19 en el exterior, 2006).

⁸⁵ Según Ricardo Sánchez, los maoístas no discutían sino que intrigaban; no daban la cara en los debates (Entrevista, 2006).

ingreso de los maoístas a la política electoral disminuye la propensión a la clandestinidad sin que desaparezca del todo, pues era casi un rasgo de su identidad.

- Con relación a lo público y privado, en teoría el maoísmo como en general el marxismo los diferenciaban, pero en la práctica no siempre lo hacían. Las normas de clandestinidad por la opción armada producían que las fronteras se rompieran y la organización se metiera en la vida privada de sus militantes sobre todo cuando estaba en juego la seguridad de ella. No pocos líos de parejas pasaron por los organismos de militancia, acrecentando el sabor religioso del maoísmo⁸⁶. Por otra parte, los maoístas fueron muy ascéticos en su vida cotidiana, especialmente los del “campo ML” no bebían ni menos consumían drogas alucinógenas y poco rumbeaban, eso sí fumaban como locos (Molano, 2004, 85)⁸⁷. La ética espartana y el acendrado espíritu de sacrificio tenían a veces como contraparte una moral compleja y no eran pocos los que llevaban más de una vida a sus espaldas, con una mayor esquizofrenia que el resto de la izquierda.
- Sin duda, los maoístas fueron los menos **secularizados** de la izquierda colombiana⁸⁸. Como el conjunto de la izquierda guerrera tuvieron una idea sacrificial de la lucha y veneraron sus héroes, aunque menos

⁸⁶ Las relaciones de pareja solían ser entre miembros de la organización respectiva, cuando ello no ocurría había serias sospechas hacia quien no militaba, especialmente cuando era la mujer (Entrevista a A. M. Jaramillo, 2006). No se tocaba la vida de pareja como tal, menos cuando afloraban rasgos machistas en la cotidianidad, solo los órganos de dirección se inmiscuían cuando había “implicaciones políticas”, que podrían ser de imagen del grupo –por ejemplo, la oposición a un integrante por tener una compañera pequeño-burguesa (Entrevista a exdirigente ML)–, pero generalmente eran asuntos de seguridad.

⁸⁷ Con todo, los maoístas tenían formas de sociabilidad similares a las del resto de izquierda, aunque más puritanas y selectas como describe el relato novelado de Mejía (2003). En cuanto al Moir, un entrevistado afirmaba que eran más “bohemios” por estar cerca de la cultura sindical y popular en general (Entrevista a Sánchez, 2006).

⁸⁸ E incluso tuvieron rasgos comunes con el catolicismo, lo que en parte explica su peso en Antioquia, la principal área de influencia maoísta (Gómez, 2005, 67). Pero no hay que exagerar dichos vasos comunicantes como si fueran específicos de los MLs en el decir de Fabio López (1994) y William Mauricio Beltrán (2002), pues son también comunes a la izquierda en general. Al respecto véase Archila (2003, Cap. 5).

nacionales que el resto de la izquierda⁸⁹. En el maoísmo se practicaron rituales pseudos-religiosos, aparentemente más que en otros grupos de izquierda, pero es exagerado hablar de una “liturgia maoísta” (Molano, 2004, 103), cuando muchas de estas prácticas eran aisladas y no hacían parte de las políticas oficiales de dichas organizaciones⁹⁰.

- Por estas características puede decirse que el maoísmo fue el sector de la izquierda colombiana más “religioso” en sus actitudes y comportamientos éticos, rayando, sobre todo en sus inicios, en la anti-modernidad (Molano, 2004). Pero los grupos maoístas no se pueden catalogar simplemente de sectas religiosas como lo hace William Mauricio Beltrán (2002). Por una parte su anti-occidentalismo los llevó a rechazar aspectos de modernidad eurocéntrica, aunque reivindicaban el marxismo y con él la tradición científica occidental, incluso por encima de tradiciones nativas y nacionales. De otra parte fueron formalmente ateos y propiciaron cierta secularización en sus militantes y en sus bases. Incluso fueron más hostiles al cristianismo que otros grupos de izquierda como el ELN, en lo que se acercaban más a la tradición comunista jacobina, que a la “nueva izquierda” latinoamericana⁹¹. Por ello no valoraron suficientemente la religiosidad popular como un factor canalizable en el proceso revolucionario ni percibieron las dimensiones transformadoras de la Teología de la Liberación nacida en el

⁸⁹ Tal fue el caso del EPL como ya señalábamos siguiendo a Mario Aguilera (2003, 18). Con todo no faltó cierto “culto” a la personalidad de sus fundadores. A raíz de un poema a Pedro Vásquez, el presentador de las rimas –de apellido Ruíz Erazo– dice con retórica maoísta que aquel “fue un hombre que supo hacer de su vida un faro radiante para las nuevas generaciones revolucionarias que necesariamente deberán cubrir generosos y valientes propósitos de transformación social en esta Colombia tan huérfana de sensibilidad de justicia humanizante” (Revista *Miseria Dorada*, 1975).

⁹⁰ Mucho se menciona el matrimonio de Luís Guillermo Vasco presidido por un cuadro de Mao (Molano, 2004, 207-208). Este fue más un caso particular, notorio eso sí, que una tendencia generalizada. Más comunes fueron los rituales de iniciación y los juramentos de aceptación de la militancia, pero, no sobra reiterarlo, también los practicaron otras organizaciones guerreras.

⁹¹ De nuevo, con distancia de las recomendaciones de Mao para quien “no podemos abolir la religión por medio de órdenes administrativas ni obligar a la gente a no creer en ella”; y más bien recomendaba utilizar la persuasión y la educación en este caso (Tse Tung, 1975, 157).

subcontinente (Entrevista a Noel Olaya, 2007)⁹². ¡Esta es otra de las paradojas del dogmatismo cuasi-religioso del maoísmo!

- Con todo en el trabajo propiamente **cultural** se distinguió el maoísmo siguiendo las tesis del Foro de Yenán de Mao (Molano, 2004, 63-69). El teatro universitario fue una cantera de cuadros de las futuras organizaciones maoístas, como en general de “nueva izquierda”, aunque el PCC nunca descuidó este frente. Vale la pena recordar que el dramaturgo Fausto Cabrera estuvo cerca del inicial PC-ML, motivo por el que vivió algunos años en China junto con su familia, de la que hacía parte su hijo Sergio, actual director de cine. Igualmente se menciona el papel de los directores de teatro como Paco Barrero y los hermanos Moure (ibíd.). Pero con el tiempo hubo un contraste entre el “campo M-L” y el Moir. En el primero se tiende a hacer un uso instrumental del arte y la cultura, con manifiesta pobreza estética, derivada de la clandestinidad y de una veneración de lo popular⁹³. El segundo fue más innovador dentro de la visión maoísta. Así el Moir hizo actividad cultural pública por medio del teatro como el Libre fundado por Ricardo Camacho al que se vincula inicialmente el escritor Jairo Aníbal Niño. También incursionó en la pintura con Consuelo Lucena y en la música popular con el conjunto Son del Pueblo, que en su momento contó con Bruno Díaz y Héctor Mora (Entrevista a Torres, 2006). Una actividad en la que propios y ajenos reconocen una profunda innovación fue en la propaganda electoral por vistosa e impactante⁹⁴.

⁹² Ya anotábamos que hubo excepciones a esta norma, como fue el caso del MUR-ML. Igualmente se puede mencionar la cercanía de sacerdotes como Vicente Mejía y Saturnino Sepúlveda a círculos maoístas de Medellín y Bogotá.

⁹³ Molano menciona un Frente Común de Arte y Literatura afiliado al PC-ML y señala a Sergio Cabrera como el primer responsable del Frente Cultural de la misma organización (ibíd., 64-65).

⁹⁴ Todavía antiguos militantes del PCC recuerdan los carteles y murales electorales del Moir en sus primeras campañas (Entrevista a José Arizala, 2006). Un aspecto que fue muy discutido en su momento fue la utilización —¿oportuna u oportunista?— de consignas gaitanistas para convocar el apoyo de sus listas. A una joven militante ML la propaganda vistosa del Moir fue de las cosas que más le impactó cuando ingresó a la Universidad de Antioquia (Entrevista a Jaramillo, 2006).

Legado del maoísmo

El maoísmo fue una estrella fugaz que se desintegró más rápido que otros grupos de la “nueva izquierda” mundial. Mucho antes de la caída del muro de Berlín ya cundía el desencanto en sus filas⁹⁵. En parte esto se explica por la misma evolución de China en su acercamiento al capitalismo occidental mientras se aparta del maoísmo como ideología constructora de su futuro, pero deja a Mao como un icono vaciado de contenido político. De él subsisten sus cuadros recordatorios en China y viejos afiches pegados en algunas paredes de hogares humildes regados por el mundo, pero tal vez sean los *collages* de Andy Warhol los que más lo han inmortalizado. El legado de la Revolución China se pierde en los rincones de la historia sin más alternativas que el pragmatismo en dicha nación, la efímera ortodoxia albanesa –que se derrumbó más aparatosamente que el resto de Europa del Este– o los reverdecidos maoístas poco honrosos como el régimen de Pol Pot en Camboya, “Sendero Luminoso” en Perú o un desconocido movimiento de liberación en Nepal ¡contra el colonialismo chino!⁹⁶

En Colombia el auto-marginamiento de la política agotó al maoísmo. La pobreza intelectual, cultural y política produjo un encerramiento que asfixió a la militancia. Así como era radical en su dogmatismo y en su ética cotidiana, de la misma forma el maoísmo traza aceleradamente una parábola dramática hasta diluirse como expresión política de la izquierda contemporánea. Cuando intentó acercarse al país se dividió entre minorías que se aferraban a la ortodoxia, cada vez más aisladas, y mayorías que terminaban disolviéndose en forma apresurada en organizaciones más amplias –caso de Firmes a fines de los años 70 o de la AD-M19 en los tempranos 90– hasta prácticamente

⁹⁵ Se trató de un fenómeno mundial. Baste recordar a los “nuevos filósofos” franceses, provenientes del maoísmo, quienes renegaron tempranamente del socialismo (Anderson, 1986, 91). El acelerado paso de un extremismo de izquierda a una adhesión a la derecha muestra que en algunos casos los extremos se tocan.

⁹⁶ En nuestras tierras pocos reivindican hoy el maoísmo, salvo unos pocos Guardias Rojos que lo leen a partir de las prédicas exaltadas de un oscuro filósofo peruano, Abimael Guzmán quien se hacía llamar “Presidente Gonzalo”.

desaparecer⁹⁷. Claro que muchos perduran en la izquierda: unos por medio de las fracciones del Moir; otros pocos se incorporaron a grupos armados afines como el ELN, aunque luego se distanciaron de ellos; mientras hay quienes ingresaron a las organizaciones sociales –superando la tensión de una doble militancia–, o alimentaron el mundo de las ONG, o retornaron a la academia a ejercer con más libertad la función crítica de los intelectuales. Lo que casi no se ve es un retorno a la organización matriz, el PCC, siendo que el maoísmo, como heredero del leninismo, mantuvo un paralelismo con éste⁹⁸. Por unas vías u otras, quienes mantienen una perspectiva de izquierda democrática hoy se hallan cobijados por el PDA. Por supuesto no faltan quienes, debido al odio enconado a todo lo que fuera soviético o “mamerto” se acercaron a la derecha para establecer alianzas *non sanctas*, incluso con sus vertientes más execrables como el paramilitarismo. En estos casos se conservan vivas las enemistades de vieja data, sin los principios políticos que les daban vigencia⁹⁹.

Los maoístas parecían estar poco preparados para una acción política abierta y pública. La superación del militarismo y el ingreso a la política por diversos medios, uno de ellos el electoral, fue una pauta común desde mediados de los setenta, en lo que el Moir fue abanderado y por ello mismo muy criticado (Entrevista a Torres, 2006). Lentamente otros grupos ML van saliendo de la clandestinidad y el aislamiento para encontrarse con el país, hasta tocar al mismo PC-ML, que describe una sorprendente parábola política en los años 80 y

⁹⁷ Remitimos otra vez al gráfico que ilustra la trayectoria de los grupos maoístas en el que resalta su fragmentación y los polos hacia donde convergen.

⁹⁸ El PCC era lo más parecido en cuanto a concepción política y estructura organizativa, pero tal vez por la enemistad de “hermanos” (o de padre-hijo), poco se observa un retorno a “casa”, salvo en el caso reciente de algunos núcleos aislados del EPL, pero incluso es un acercamiento a las Farc, a las que siempre el maoísmo respetó, con excepción del Moir.

⁹⁹ Por supuesto que la actitud hostil del PCC y de las Farc hacia el maoísmo ayudó a alimentar esta enemistad. Peor fue el caso en el que las contradicciones se resolvían por la vía de las armas. Por ejemplo, en Urabá el conflicto chino-soviético se vivió como una “guerra sucia” de parte y parte (Romero, 2003, Cap. 4), lo que explica, mas no justifica, el acercamiento de algunos “esperanzados” al uribismo o a los paramilitares. La relación con el Moir tiene otra historia: después de la inestable alianza electoral de la UNO se distancian hasta extremos impensables. El Moir torpedeará toda iniciativa comunista, comenzando por el Paro Cívico del 77. En los años 80 no participará de los esfuerzos de paz “porque nunca le apostó a la guerra” (Mosquera, 1995, 197). Más bien denunció una serie de asesinatos de sus militantes a manos de las Farc. Curiosamente hoy sus fracciones conviven incómodamente con lo que queda del PCC en el PDA.

principios de los 90 para luego desaparecer como tal. Algunos hacen ingreso a la política conservando la lucha armada –adhesión implícita a la criticada fórmula comunista de la “combinación de todas las formas de lucha”– pero cada vez más formulan la crítica a las armas. Por ello hoy no hay una guerrilla de tradición maoísta, salvo los pequeños reductos del EPL que no se desmovilizaron y que están en vías de extinción.

De esta forma se contempla con cierto asombro como una corriente que alimentó con mucha fuerza a la “nueva izquierda” de los años 60, hoy cuente con muy pocos seguidores no solo en Colombia sino en el mundo, comenzando por la misma China. Por ello nos atrevemos a decir, parodiando el famoso texto de Lenin –*La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo* (1966)–¹⁰⁰, que el maoísmo fue una enfermedad “juvenil” dentro de la izquierda marxista-leninista, que tuvo su cuarto de hora mientras su “Gran Timonel” estuvo vivo.

En ese cuarto de hora el maoísmo aportó a la izquierda un nuevo aliento revolucionario el cual, sin embargo, tenía larvado un dogmatismo rayano en la devoción religiosa que lo llevó a la desintegración como una estrella fugaz en la historia política del país. En términos de efectos buscados para ofrecer una “vida buena” a los colombianos y las colombianas no es mucho lo que se puede resaltar, pues despreció las reformas en aras de la meta revolucionaria. Con todo, los maoístas contribuyeron, muchas veces, a pesar de la línea política de sus organizaciones¹⁰¹, a mejorar los salarios y mantener un empleo digno en el mundo sindical, a tener acceso a la tierra, la vivienda y servicios públicos en sectores populares rurales y urbanos, al mantenimiento de educación y servicios de salud públicos, entre otras reivindicaciones que se agitaron a lo largo de la historia estudiada. Ya en los años 80 y 90 las organizaciones

¹⁰⁰ A finales de los sesenta Daniel Cohn-Bendit escribió una réplica bajo el título de *El izquierdismo remedio a la enfermedad senil del comunismo* (1969).

¹⁰¹ Este es el origen de la tensión entre la izquierda partidista y la llamada social, que hemos desarrollado en Archila (2003, Cap. 5).

MLs, se apartan del maoísmo mientras se suman a las propuestas de reforma política y descentralización, impulsan una Asamblea Popular Constituyente para participar en la convocada por el gobierno de César Gaviria, buscan una salida política al conflicto a la que aportan la desmovilización de importantes contingentes guerrilleros, resisten al neoliberalismo y denuncian los Tratados de Libre Comercio¹⁰², y pugnan por la ampliación de la ciudadanía por medio de la vigencia de los derechos humanos en sentido integral.

Como efectos no buscados de la acción política de los maoístas podemos destacar la crítica a las armas y la autocrítica al abstencionismo como cuestión de principios, fruto del tardío reencuentro con un país que desconocieron mientras estuvieron aferrados al dogma del “pensamiento Mao Tse Tung”. En ese sentido el maoísmo contribuyó no solamente al conocimiento de la realidad nacional y al impulso de las nacientes ciencias sociales, sino a la crítica al modelo eurocéntrico sobre el cual aquellas se construyeron, sentando las bases de nuevos acercamientos teóricos y metodológicos como el poscolonialismo y la IAP¹⁰³. La “fiebre de lectura” que acompañó a ese reencuentro con el país llegó incluso a los sectores subalternos. Desde sus inicios el maoísmo, con la idea de difundir su doctrina, propició la alfabetización y aplicó ciertas prácticas pedagógicas exitosas al margen de las políticas estatales. También, y a pesar de su “religiosidad”, inculcó la secularización en sus militantes y bases. En su actuar cotidiano los y las maoístas cuestionaron la familia patriarcal y el machismo, mientras comenzaron a construir nuevas relaciones de pareja, a pesar de las interferencias de las organizaciones en las que militaban. Por esa vía también se abrieron, algo tarde es cierto, a nuevas sensibilidades étnicas, de género, de ejercicio de la sexualidad, generación, medioambientales, para mencionar solo las más notorias. Esto sin hablar de unos respetables valores

¹⁰² En este punto debe destacarse la consistente labor política y pedagógica del Moir, especialmente del senador Jorge Robledo. Coherente con sus ideas de etapas democráticas previas al socialismo, esta organización ha establecido alianzas con sectores agrarios medios y grandes para salvar al campo de los desastres del neoliberalismo. En el pasado hizo algo parecido con la industria, especialmente la pequeña y mediana.

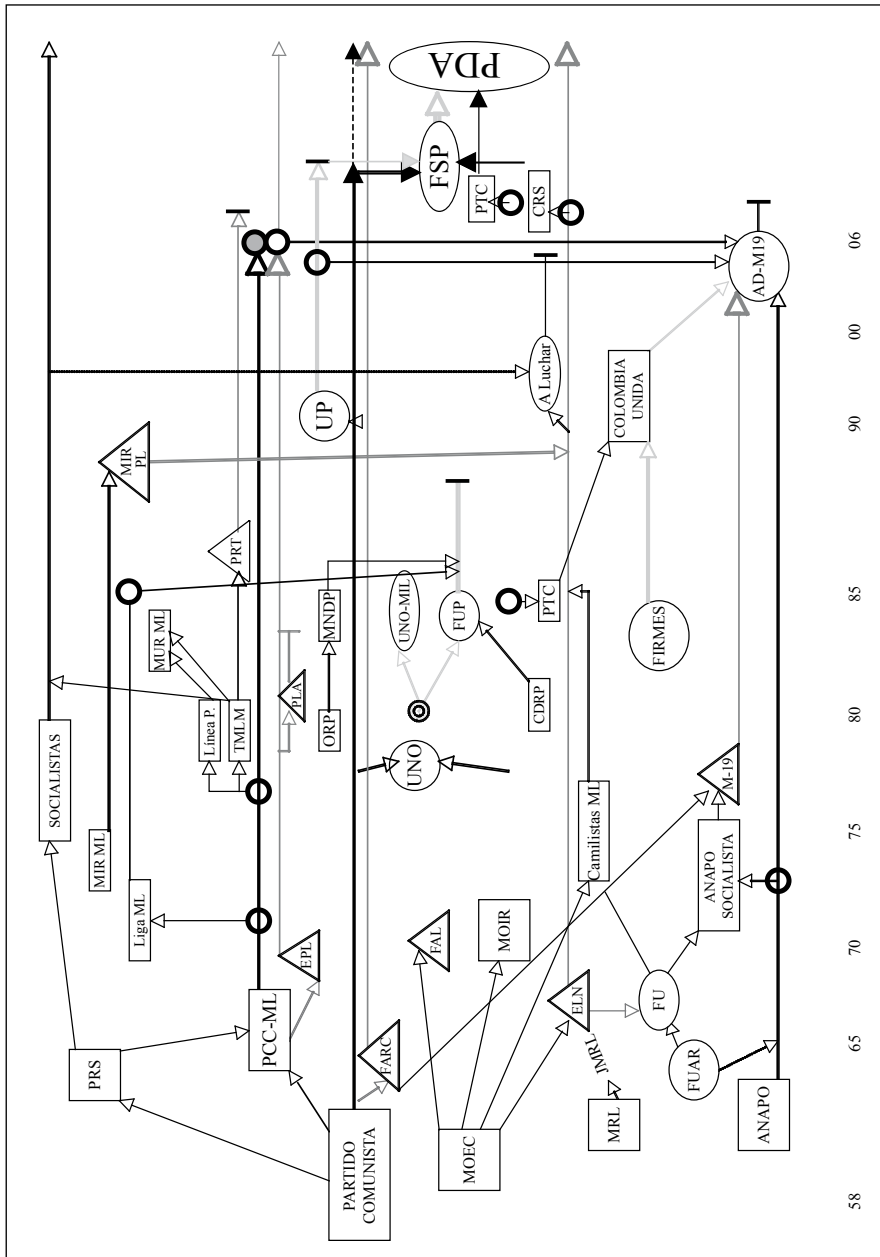
¹⁰³ Estas corrientes teóricas y metodológicas hoy están muy lejos del maoísmo, e incluso del marxismo, para convertirse en propuestas amplias e interdisciplinarias en la renovación de las ciencias sociales (Archila y otros, 2006).

éticos, así como de la valentía y coraje de muchos y muchas de sus militantes al asumir el reto de “servir al pueblo”. Ampliando las conclusiones de una investigación sobre el impacto de los libros de izquierda, podríamos decir que el maoísmo en Colombia también propició “el salto de una cultura provinciana, oral y conservadora, a una llamativa cultura urbana, intelectualizada, de resistencia” (Gómez, 2005, 176), y por ende más secularizada.

Pero mucho de ello se logró en contravía de los principios que informaron las líneas políticas de las organizaciones maoístas. Porque, no sobra recordarlo, la “vida buena” en el maoísmo no era para el presente sino para el futuro, no era para uno sino para los otros¹⁰⁴. Mientras tanto había que impulsar la guerra popular y prolongada. En consecuencia, su legado es además del sueño revolucionario –que a veces produce monstruos como señalara Goya hace ya dos siglos–, una trayectoria histórica cargada de enseñanzas que están todavía por aprenderse. Con estas reflexiones esperamos haber contribuido a dicha tarea.

¹⁰⁴ Esta visión no era exclusiva de los maoístas, más bien hacía parte del espíritu de la época en la “nueva izquierda” colombiana. Contrasta esta orientación heroica y sacrificial con el hedonismo de la revuelta estudiantil de mayo de 1968. Según el mismo Daniel Cohn-Bendit, el proceso vivido en Francia en ese momento refuerza “la certidumbre de que un día organizaremos nosotros mismos nuestras propias vidas. Nosotros no lo hacemos por nuestros hijos: el sacrificio es contrarrevolucionario y es producto de un humanismo estaliniano-judaico-cristiano; lo hacemos para ‘poder, en fin, gozar sin estorbos’” (1969, 155). Más adelante concluye recomendándole al lector: “es para ti para quien haces la revolución. Aquí y ahora” (Ibid., 323).

Trayectoria del Maoísmo



Bibliografía

Anderson, Perry, 1986, *Tras las huellas del materialismo histórico*, Madrid, Siglo XXI.

Aguilera, Mario, 2003, “La memoria y los héroes guerrilleros”, *Análisis Político*, número 49, mayo-agosto.

Archila, Mauricio, 2003, *Idas y venidas, vueltas y revueltas: Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*, Bogotá, Cinep/Icanh.

-----, Correa, Francois; Delgado, Ovidio y Jaramillo, Jaime Eduardo, 2006, *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación*, Bogotá, Universidad Nacional.

-----, 2007, “La izquierda hoy: reflexiones sobre su identidad”, ponencia en el *Encuentro Marx Vive*, Bogotá, Universidad Nacional.

Ayala, César Augusto, 1995, *Nacionalismo y populismo*, Bogotá, Universidad Nacional.

Beltrán, William Mauricio, 2002, “Del dogmatismo católico al dogmatismo de izquierda”, *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. VII, número 2.

Bernstein, Eduard, 1990, *Socialismo democrático*, Madrid, Tecnos, 1898.

Bonilla, Víctor Daniel y otros, 1972, *Causa popular; ciencia popular*, Bogotá, La Rosca.

Calvo Fabiola, 1996, *Colombia: EPL una historia armada*, Madrid, Vosa.

Castañeda, Jorge, 1994, *La utopía desarmada*, Bogotá, Tercer Mundo.

Corriente de Renovación Socialista, s.f., *Flor de abril, CRS: de las armas a la lucha política legal*, s.e., Bogotá.

Cohn-Bendit, Daniel, 1969, *El izquierdismo remedio a la enfermedad senil del comunismo*, México, Grijalbo.

Debray, Régis, 1975, *La crítica de las armas*, México, Siglo XXI.

Eley, Geoff, 2003, *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Barcelona, Crítica.

Gómez, Jaime, 2007, *Tras la huella de la verdad. El caso de Gloria Lara de Echeverri*, Bogotá, Fica.

Gómez, Juan Guillermo, 2005, *Cultura intelectual de resistencia*, Medellín, Desde Abajo.

Gramsci, Antonio, 1967, *La formación de los intelectuales*, México, Grijalbo.

Grabe, Vera, 2000, *Razones de vida*, Bogotá, Planeta.

Guha, Ranahit, 2002, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica.

Hardt, Michael y Negri, Antonio, 2004, *Multitud, guerra y democracia en la era del Imperio*, Barcelona, Random House.

Hobsbawm, Eric, 1994, *The Age of Extremes*, New York, Random House.

Kriegel, Annie, 1986, *Las internacionales obreras (1864-1943)*, Barcelona. Ediciones Orbis, 1968.

Lenin, V. I., 1966, *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, Pekín, Ediciones Lenguas Extranjeras.

Lida, Clara, 1993, “Los discursos de la clandestinidad en el anarquismo del siglo XIX”, *Historia Social*, número 17, otoño.

López, Fabio, 1994, *Izquierdas y cultura política ¿Oposición alternativa?*, Bogotá, Cinep.

Lowy, Michael, 1990, *Marxism in Latin America from 1909 to the Present*, New Jersey, Humanities Press, original en francés de 1980.

Luxemburg, Rosa, 1989, *Reforma o revolución*, México, Fontamara, 1899.

Mallon, Florencia, 1994, “The Promise and Dilemma of Subaltern Studies: Perspectives from Latin American History”, *American Historical Review*, Vol. 99, número 5, diciembre.

Medina, Medófilo, 1989, *Cuadernos de historia del PCC, orígenes de la Violencia*, Bogotá, Colombia Nueva.

Mejía, Juan Diego, 2003, *El dedo índice de Mao*, Bogotá, Norma.

Molano, Frank, 2004, “El imaginario maoísta, 1965-1980, como mentalidad revolucionaria en la izquierda colombiana”, *Tesis de Maestría en Historia*, Universidad Nacional, Bogotá.

Montaña Cuellar, Diego, 1968, “Los problemas estratégicos y tácticos de la revolución en Colombia”, *Punto Final*, número ?, Santiago de Chile.

Mosquera, Francisco, 1995, *Resistencia civil*, Bogotá, Tribuna Roja.

Múnera, Leopoldo, 1998, *Rupturas y continuidades; poder y movimiento popular en Colombia, 1968-1988*, Bogotá, Universidad Nacional/Cerec.

PCC, 1960?, *Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia*, Bogotá, Ediciones Los Comunereros.

Proletarización, 1975, *¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?*, Medellín, Editorial 8 de Junio.

Revista *Miseria Dorada*, 1975, Barranquilla, Publicaciones Selecta Ediz.

Rivera, Silvia y Barragán, Rossana, compiladoras, 1997, *Debates Post Coloniales*, La Paz, Aruwiyiri/Sephis.

Rodas, Germán, 2004, *La izquierda ecuatoriana, aproximación histórica*, Quito, Abya Yala.

Rodríguez, César; Barret, Patrick y Chavez, Daniel, editores, 2004, *La nueva izquierda en América Latina*, Bogotá, Norma.

Rodríguez, Octavio, 2002, *Izquierdas e izquierdismo*, México, Siglo XXI.

Romero, Mauricio, 2003, *Paramilitares y autodefensas, 1982-2003*, Bogotá, Planeta/Iepri.

Samuel, Rápale, editor, 1984, *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica.

Santos, Boaventura de Sousa, 2004, “Una izquierda con futuro” en Rodríguez, César; Barret, Patrick y Chavez, Daniel, editores, *La nueva izquierda en América Latina*, Bogotá, Norma.

Téllez, Freddy, 2005, “Reminiscencias de Bogotá”, *Al Margen*, número 14, junio.

Tse Tung, Mao, 1975, *Cinco tesis filosóficas*, Pekín, Ediciones Lenguas Extranjeras.

Varios Autores, 2004, “Conversatorio con Luís Antonio Restrepo”, *Babel*, número 5, Medellín, mayo.

Velasco, Mario Andrés, 2004?, *Rebelión desde la región. Movimiento popular “Los Inconformes” de Nariño, 1980-1990*, Pasto, Gobernación de Nariño.

Villarraga, Álvaro y Plazas, Nelson, 1995, *Para reconstruir los sueños (una historia del EPL)*, Bogotá, Progresar.

Wickman-Crowley, Timothy Patrick, 1992, *Guerrillas and Revolution in Latin America*, Princeton, Princeton University.

Zuluaga, Jaime, 1993, “Nueva izquierda, guerrilla y utopía en los sesenta”, ponencia al *VIII Congreso de Historia*, Bucaramanga, UIS.